

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. TRASFONDO – GIOCONDA BELLI Y NICARAGUA.....	3
2.1. DATOS BIOGRÁFICOS.....	3
2.2. PRODUCCIÓN LITERARIA.....	4
2.3. BREVE HISTORIA DE NICARAGUA.....	5
3. TEORÍA – ESTUDIOS CULTURALES E IDEOLOGÍA.....	8
3.1. INTRODUCCIÓN A LOS ESTUDIOS CULTURALES.....	8
3.2. EL CONCEPTO DE LA IDEOLOGÍA.....	9
3.3. CATEGORÍAS DEL ANÁLISIS IDEOLÓGICO.....	11
3.3.1. Clase.....	11
3.3.2. Género.....	12
3.3.3. Etnia.....	13
4. ANÁLISIS DE LA NOVELA.....	13
4.1. INTRODUCCIÓN – ESTRUCTURA NARRATIVA.....	13
4.2. IDEOLOGÍA.....	14
4.2.1. Clase.....	14
4.2.2. Género.....	20
4.2.3. Etnia.....	26
4.3. DISCUSIÓN Y SÍNTESIS.....	30
5. REFLEXIÓN FINAL.....	32
6. CONCLUSIÓN.....	36
BIBLIOGRAFÍA.....	39
APÉNDICE.....	40

1. Introducción

Latinoamérica es el continente de las dictaduras, las revoluciones y el machismo. Pero también es un mundo con un patrimonio cultural muy rico. A partir de los años setenta, una nueva generación de escritoras talentosas y políticamente comprometidas emergía en América Central. En Nicaragua, las obras de varias poetisas jóvenes ganaban reconocimiento internacional por su valor literario pero también por su impacto social y político en su lucha para la paz y la liberación femenina¹. La más famosa de ellas es quizás Gioconda Belli (1948-), que durante más de dos décadas fue una figura central en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Publicó su primera obra de poesía en 1974 y pronto llegó a ser una de las voces más destacadas de la nueva literatura hispanoamericana. Su primera obra narrativa, *La mujer habitada* (1988)², se convirtió inmediatamente en un gran éxito internacional. En la novela, el pasado indígena es vinculado con el presente revolucionario y la marginalización femenina a lo largo de la historia. El lugar donde se desarrolla el argumento es la ciudad ficticia de Faguas, sobre la que Belli proyecta su visión personal e ideológica de la historia de Nicaragua y Centroamérica.

El objetivo de este estudio es analizar los elementos ideológicos en *La mujer habitada* de Gioconda Belli. En la parte teórica vamos a definir “ideología” como la visión del mundo: el conjunto de las ideas, pensamientos, verdades y hábitos que organicen, reúnan y justifiquen cualquier grupo social en un proceso discursivo. Aquí vamos a concentrarnos en los aspectos ideológicos que están relacionados con los temas principales de la novela: la resistencia indígena durante la Conquista, la lucha guerrillera contra la dictadura y las injusticias sociales, la emancipación de la mujer y la igualdad entre los sexos. El análisis de la novela se realiza con respecto al pensamiento político y a las categorías de formación social más comunes: clase, género y etnia. Concretamente, la pregunta científica es:

¿Qué ideología expresa Gioconda Belli en *La mujer habitada* en términos de clase, género y etnia?

Por lo tanto, el método será analizar la ideología de la novela según las categorías de clase, género y etnia. La aproximación al texto será desde la perspectiva de los “estudios culturales”³, que básicamente son un conjunto de teorías post-marxistas y feministas. En este campo multidisciplinario y abiertamente político hay un afán de reivindicar a grupos

¹ Lagos habla de “Las Seis”, un grupo de poetisas nicaragüesas: Gioconda Belli, Daisy Zamora y otras (pp. 35-36).

² Para un resumen de *La mujer habitada*, véase el apéndice al final de este trabajo.

³ En inglés: Cultural Studies

marginados. El hecho de que hayamos elegido a Gioconda Belli y *La mujer habitada* es un acto en el espíritu de los estudios culturales en sí, porque la novela da voz a mujeres e indígenas, que tradicionalmente han sido subordinados.

El objetivo complementario es situar la obra en su contexto histórico, político y biográfico y aplicar una perspectiva crítica a la visión del mundo presentada en el texto. Aunque es una obra de ficción y el lugar es anónimo y general, existe un vínculo obvio con la situación política de Nicaragua. El hecho de que la novela ha sido considerada histórica y testimonial, significa que tiene un alto grado de verosimilitud, pero veremos que la autora enfoca el contenido histórico de modo parcial para comunicar su mensaje ideológico. Por eso vamos a salir del universo narrativo y analizar el contenido también en relación con la historia “oficial” de Nicaragua y los datos biográficos de Belli.

Continuamos la introducción presentando la literatura secundaria. La fuente principal de la teoría de los estudios culturales es *Cultural Studies: Theory and Practice* (2003) de Chris Barker. Es una monografía extensiva en la que los estudios culturales son discutidos y debatidos desde varios puntos de vista. Es más, el desarrollo del pensamiento científico del marxismo es presentado hasta el postmodernismo de hoy. En particular, *Cultural Studies* se funda en el concepto de “lenguaje cultural”, es decir que la cultura humana es un discurso de textos y signos. Complementamos con otra monografía, *Cultural Studies: The Basics* de Jeff Lewis, y *A Glossary of Literary Terms* (2005) de M. H. Abrams, un diccionario informativo sobre literatura y teoría de literatura. Para referencias a la narratología usamos *Narrative Fiction: Contemporary Poetics* (1988) de Shlomith Rimmon-Kenan y *Writing Essays about Literature: A Guide and Style Sheet* (2006) de Kelly Griffith.

No existe tanta crítica literaria sobre Gioconda Belli, pero he podido hallar cuatro estudios que tratan de *La mujer habitada* desde perspectivas feministas, postcoloniales, marxistas, políticas, ideológicas e históricas. En *Writing Women in Central America: Gender and the Fictionalization of History* (2003), Laura Barbas-Rhoden adapta una perspectiva típica de los estudios culturales cuando analiza cómo autoras centroamericanas (entre ellas Gioconda Belli) han reescrito la historia en sus obras de ficción desde un punto de vista feminista e indigenista. Igualmente, *Metáforas de lo indecible: Gioconda Belli, Lucía Guerra y Ángeles Mastretta* (2003) de Ramona Lagos tiene una aproximación feminista e histórico-político a los textos analizados, pero acentúa más los aspectos textuales y metafóricos. Mónica García Irlés presenta en *Recuperación mítica y mestizaje cultural en la obra de Gioconda Belli* (2001) una visión de conjunto de toda la producción de Belli y nos provee con una buena introducción a la autora nicaragüense. La tesis doctoral de Victoria Martín, *Textual*

Spaces and Their Political Implications in Gioconda Belli's La mujer habitada and Wasala (1999), es un análisis de las dos novelas “políticas”, basado en la teoría de espacios políticos de Foucault. Ahora bien, debemos notar que las cuatro obras críticas son escritas por mujeres y que todas son feministas y, en cierto sentido, seguidoras de los estudios culturales. Como veremos, las opiniones de las investigadoras están próximas a la ideología de Belli, su objeto de estudio. En realidad, ninguna de ellas presenta una perspectiva neutral y verdaderamente crítica a la novela, y por tanto será difícil obtener una impresión general y equilibrada.

2. Trasfondo – Gioconda Belli y Nicaragua

2.1. Datos biográficos

Gioconda Belli nació en Managua, Nicaragua, en 1948. Fue hija de un matrimonio entre Humberto Belli, empresario, y Gloria Pereira, fundadora del Teatro Experimental de Managua. Tiene dos hermanos y dos hermanas, de las que una se llama Lavinia. Después del colegio se mudó a España y estudió el bachillerato en Madrid. Luego se fue a Filadelfia en los Estados Unidos para estudiar publicidad y periodismo. Al haber terminado la carrera, regresó a Managua, se casó y tuvo una hija (*Gioconda Belli*).

A principios de los años setenta empezó su carrera de poeta, pero se interesaba también por la política de izquierdas. De 1970 a 1994 fue miembro activo del FSLN. Tuvo varias tareas en la Comisión Político-Diplomática: fue correo clandestino, transportó armas y viajó por Latinoamérica y Europa para pedir ayuda económica y hacer publicidad a los acontecimientos en Nicaragua. Además, sirvió como apoyo en la preparación del secuestro de rehenes del 27 de diciembre de 1974 (Lagos 85). Por razones políticas, se exilió en México y Costa Rica (*Gioconda Belli*).

Al llegar los sandinistas al poder, volvió a Nicaragua y se incorporó en el nuevo gobierno revolucionario. En 1984 trabajó entre otras cosas con la campaña electoral, pero dos años más tarde dejó sus cargos políticos para dedicarse solamente a la literatura. Luego, llegó a ser directora de la Unión de Escritores y ayudó a formar “Ventana”, un suplemento literario. En 1987 se casó con un estadounidense y a partir de 1990 reparte el tiempo entre los Estados Unidos y Nicaragua (*Gioconda Belli*). Por razones políticas, salió del FSLN en 1994 y luego se incorporó al recién creado Movimiento Renovador Sandinista (García Irlés 43).

2.2. Producción literaria

En 1970 fue publicado su primer poema en una revista semanal del periódico nicaragüense “La Prensa”. Pronto, la sensualidad femenina en sus poemas y la manera de escribir sobre el cuerpo les llamaron la atención a los críticos. Su primer libro de poesía, *Sobre la grama*, ganó el prestigioso premio Mariano Fallas Gil de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. *Línea de Fuego* (1978), su segundo libro de poesía, ganó el Premio Casa de las Américas en Cuba. En los años 80 publicó tres obras poéticas que fueron renombradas también en Europa y América del Norte: *Trueno y arco iris* (1982), *Amor insurrecto* (1985) y *De la costilla de Eva* (1987) (Gioconda Belli).

Fue en 1988 cuando publicó su primera novela, *La mujer habitada*, que contiene dos historias históricamente separadas que gradualmente son entrelazadas. La una trata de Itzá, una joven indígena a principios del siglo XV, que rompe con las normas patriarcales y se hace guerrera para luchar contra los conquistadores españoles. La otra es contemporánea y trata de Lavinia, una arquitecta joven, emancipada y feminista que entra como miembro en el Movimiento de Liberación Nacional, la lucha armada contra la dictadura y las injusticias sociales. *La mujer habitada* fue inmediatamente un gran éxito internacional. En Alemania, donde se han vendido un millón de ejemplares, ganó el Premio de los Bibliotecarios, Editores y Libreros a la novela política del año y también el Premio Anna Seghers. Hasta ahora, *La mujer habitada* ha sido traducida a once lenguas y ha vendido en grandes cantidades en España e Italia (Gioconda Belli).

La mujer habitada forma con *Sofía de los Presagios* (1990) y *Wasala. Memorial del futuro* (1996) la “trilogía narrativa” de Belli (Lagos 39). En *Sofía de los Presagios*, la protagonista es una gitana que se casa joven y experimenta la violencia matrimonial, pero que llega a ser una mujer muy diferente porque lucha por su libertad. *Wasala*, cuyo argumento tiene lugar en la mítica Faguas, trata la búsqueda de la utópica comunidad Wasala (Lagos 137). La historia es también una visión muy crítica y personal acerca de la traición de los ideales de la revolución sandinista (García Irlés 24).

En 2001 Gioconda Belli publicó la novela testimonial *El país bajo mi piel*, en la que relata su experiencia personal de la época cuando era una madre joven, intelectual y revolucionaria comprometida con el FSLN. A través de ella tenemos un testimonio de la resistencia contra la dictadura de Somoza (Gioconda Belli). Notamos las similitudes entre *El país bajo mi piel* y *La mujer habitada*.

2.3. Breve historia de Nicaragua

Los historiadores piensan que los primeros habitantes en Nicaragua eran del pueblo chibcha. Alrededor de 800 AD grupos de procedencia mejicana, probablemente maya y náhuatl, empezaron a invadir las costas nicaragüenses (Soler Insa 38-39). La mayoría de la población vivía en la parte oeste alrededor de los lagos grandes, mientras que la región atlántica estaba poco poblada (Pérez-Arias, 66).

El pueblo más desarrollado en el tiempo de los conquistadores eran los nicaraos, de los que se derivó en nombre del país. Eran de cultura náhuatl y tenían su capital en Nicaraocalli (posterior Rivas). Su sociedad estaba organizada estrictamente en clases sociales, con una casta guerrera dirigente y esclavos en el nivel más bajo (“Nicaragua” 362). Sin embargo, no había una organización central sino la región era dividida en “cacicazgos” independientes. En cada uno la gente elegía a un “consejo de ancianos” civil, que a su vez elegía a un líder militar y a un “cacique” (Pérez-Arias 67). La religión, que frecuentemente contenía elementos violentos, impregnaba a los pueblos precolombinos. La religión de los belicosos aztecas, que se extendía hacia el territorio de los nicaraos, era elaborada y muy sangrienta. Además, los chibchos practicaban el sacrificio humano a gran escala y en el Caribe existía el canibalismo (“Central American and Northern Andean Indian”).

En 1522 la primera expedición europea exploró el territorio de Nicaragua. El cacique de los nicaraos obligó a los europeos a retirarse, pero un par de años más tarde los españoles lograron tomar el control de la región. Sin embargo, los conquistadores no estaban de acuerdo y no fue hasta 1568 cuando Nicaragua fue incorporada en la colonia española de Guatemala (“Nicaragua” 363). Es más, como el resto de Centroamérica, Nicaragua fue convertida en una colonia marginal entre los centros más importantes en Méjico y Perú, cosa que también favoreció a los colonos con menos escrúpulos en su busca de fortuna (Soler Insa 42).

La población indígena sufrió de las enfermedades y los abusos de los conquistadores. Muchos fueron esclavizados y mandados a Perú para trabajar en las minas (“Nicaragua” 363). Sobre todo en la zona pacífica, el número de indígenas se redujo (Soler Insa 44). Los españoles, por su parte, establecieron haciendas en el oeste del país. (“Nicaragua” 363). A partir de la segunda mitad del siglo XVI, la situación de los indígenas empezó a mejorar gracias a un clima político más estable, pero la dominación europea siguió en formas más sutiles a través del cristianismo (Soler Insa 44).

En 1838 Nicaragua ganó la independencia (“Nicaragua” 363). A principios del siglo XX los Estados Unidos aumentó su actividad en Nicaragua y tropas norteamericanas fueron

basadas en el país. Algunos líderes liberales se opusieron a las intervenciones de los Estados Unidos, pero sólo César Augusto Sandino empezó una lucha guerrillera. Aunque Sandino estableció una tregua al marcharse las tropas norteamericanas, fue ejecutado por el comandante en jefe de la guardia civil, Anastasio (Tacho) Somoza García, que se hizo presidente el 1 de enero de 1937 (“Nicaragua” 364).

El gobierno de “Tacho” Somoza era conservador y se estableció una oligarquía con el objetivo de beneficiar a la familia Somoza, que directo o indirectamente controló al país durante más de 40 años (“Nicaragua” 364). El poder fue concentrado en una pequeña clase alta de raza blanca, que poseía la mayoría de las tierras y bienes. Mucha gente de la clase baja carecía de educación primaria y el sistema de seguridad social incluía generalmente sólo a los habitantes urbanos (“Nicaragua” 366). La situación de la mujer durante la época somocista era precaria. El nivel de formación era más bajo que el de los hombres, la indefensa legal estaba manifiesta y muchas veces las mujeres de la clase baja tenían que hacer aportaciones heroicas para poder sostener solas a sus familias dispersas (Lagos 77).

Cuando el primer Somoza murió en un atentado en 1956, su hijo Luis Somoza Debayle tomó el poder (“Nicaragua” 364-365). En 1962 se formó una organización guerrillera contra los Somoza, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) bajo la dirección de Carlos Fonseca. En 1967, “Tacho” Somoza falleció y su hermano menor Anastasio (“Tachito”) Somoza Debayle continuó las tradiciones familiares (“Nicaragua” 365). En conexión con el cambio de líder, la oposición burguesa propició una masacre de campesinos manifestantes el 22 de enero del mismo año, lo que señaló el final de la antigua aristocracia como cabeza de la lucha anti-somocista (Lagos 78-79).

El terremoto de 1972 fue el principio del fin de la dictadura. Cuando empezó a ser conocido que Somoza y sus militares habían robado grandes cantidades de la ayuda humanitaria para las víctimas del terremoto, la opinión internacional cambió y hasta el gobierno estadounidense empezó a cuestionar su apoyo a la familia autocrática. Al mismo tiempo, el FSLN se hizo cada más fuerte y una oposición más moderada se formó alrededor del diario “La Prensa” y su jefe Pedro Joaquín Chamorro –la Unión Democrática de Liberación (UDEL). La oposición liberal se unió en el Frente Amplio Opositor (FAO), al que el FSLN se acercó (“Nicaragua” 365). Sin embargo, “[la] única organización con disciplina militar en el país, fuera de la Guardia Nacional, era el Frente Sandinista de Liberación

Nacional (FSLN), el único grupo político que podía aprovechar del descontento popular generalizado por el régimen de Somoza” (Krauss, citado en Lagos 84)⁴.

El 27 de diciembre de 1974 un grupo de sandinistas llevaron a cabo una operación exitosa de secuestro a fin de liberar a presos políticos. No obstante, el régimen aumentó la contra-insurgencia y como un resultado mataron a Fonseca y a miles de campesinos inocentes (“Nicaragua 2”). Cuatro años más tarde, el asesinato de Chamorro levantó un gran revuelo en el país. Unos meses más tarde, un grupo sandinistas asaltó el Palacio Nacional. Aunque “Tachito” Somoza resultó ser complaciente con los sandinistas, perdió cada día más apoyo y cuando los Estados Unidos no querían ayudarlo se exilió en 1979 (“Nicaragua” 365).

La guerra civil entre los Somoza y la oposición costó más de 30 000 vidas y destruyó la economía nacional. Las propiedades de Somoza fueron expropiadas y se empezó un extenso programa de reconstrucción del país. Entre las medidas de éxito mixto había reformas agrarias y nacionalizaciones de las propiedades enormes de Somoza (“Nicaragua” 365). Los sandinistas colaboraron íntimamente con Cuba y otros países socialistas, lo que los Estados Unidos interpretaron como una amenaza. Por eso, Reagan suprimió la ayuda de desarrollo a Nicaragua y empezó a organizar una organización guerrillera contra los sandinistas, la “contra”. En 1984 hubo elecciones y el candidato de FSLN, Daniel Ortega, fue elegido presidente. Los observadores internacionales sostuvieron que las elecciones fueron justas, pero los Estados Unidos se decidieron a introducir un embargo de comercio. En combinación con el coste de la guerra con la “contra” y la mala gestión de las finanzas públicas, la economía nicaragüense fue arruinada (“Nicaragua 2”). Además, había grandes problemas políticos dentro de la revolución sandinista. La democracia no existía en la organización sandinista que, a causa del centralismo, se alejaba cada vez más de la gente (Pérez-Arias 298). Tampoco tomaban en cuenta los intereses de las mujeres. Muchas nicaragüenses organizaron sus propios grupos fuera de la organización sandinista, los que combinaban la conciencia de clase con la conciencia feminista (Pérez-Arias 285-286).

En 1990 se organizaron las primeras elecciones regulares después de Somoza. El resultado fue una victoria aplastante para Violeta Chamorro de la Unión Nacional Opositor, un partido financiado por los Estados Unidos, y los sandinistas se retiraron. Después de años de nacionalizaciones, el nuevo gobierno introdujo el neoliberalismo y privatizó la economía. Aunque conservador, Chamorro se acercó al FSLN, porque aspiraba a establecer el clima

⁴ Véase también Lagos 107

político. Se logró parar la inflación pero la economía sufrió de un estancamiento a principios de los años noventa, y por tanto el desempleo subió y la pobreza se extendió (“Nicaragua 2”).

En 1996 ganó otro candidato conservador, Arnoldo Alemán, del Partido Liberal Constitucionalista (PLC). Las acusaciones de corrupción y el huracán Mitch hicieron que la gente eligiera a Enrique Bolaños (PLC) presidente en 2002. Luego Alemán fue condenado a veinte años de prisión por malversación. En los últimos años la situación económica ha mejorado, pero el paro es muy alto y los ingresos por cápita siguen siendo entre los más bajos de Latinoamérica (“Nicaragua 2”). En 2006 el FSLN ganó las elecciones y Ortega fue elegido presidente otra vez, pero con un programa político revisado y menos revolucionario.

3. Teoría – Estudios culturales e ideología

3.1. Introducción a los estudios culturales

La base teórica de este estudio es el vasto y vagamente compuesto terreno de los estudios culturales. El nombre es originario de la Universidad de Birmingham, donde se instalaron un “centro de estudios culturales contemporáneas” en los años sesenta (Barker 6). Hoy forman un campo teórico postmoderno, pero tienen sus raíces en varias tradiciones relacionadas sobre todo con el marxismo. Otra característica es que son intrínsecamente políticos y que aspiran un cambio cultural a favor de grupos tradicionalmente marginados.

Lo primero que vamos a hacer es enfocar los estudios culturales e intentar establecer una definición. Lewis define “cultura” como la formación del significado dentro de un grupo social (p. 3). Barker mantiene que el objetivo de los estudios culturales es analizar la cultura como un representante de significado dentro del contexto de poder social y de esta manera producir un cambio cultural mediante la política cultural (p. 31). Desde el punto de vista de la crítica literaria, Abrams define los estudios culturales como una amplia metodología interdisciplinaria para analizar las condiciones que afectan la producción, la recepción y el significado cultural de todos tipos de instituciones, prácticas y productos, entre las que encontramos la literatura. El asunto principal es especificar la función de las fuerzas y estructuras de poder en el ámbito social, económico y cultural, porque se piensa que estas estructuras producen diversas formas de fenómenos culturales (Abrams 53). También se aspira a examinar los modos del discurso que son formados por las expresiones culturales: los significados, las “verdades” y el estatus de los valores relativos (Abrams 54). Un elemento característico de estudios culturales es el intento de borrar la diferencia entre arte “alto” y arte “bajo”, el constante rechazo del canon occidental y el afán de realzar y dar voz a grupos

tradicionalmente marginados. Algunos seguidores hasta orientan sus trabajos y estudios hacia metas claramente políticas: la transformación de las existentes estructuras de poder (Abrams 54).

Al haber visto las líneas generales de los estudios culturales, continuamos con las definiciones de unos conceptos principales. La orientación postmoderna y postestructuralista implica un punto de vista “anti-escencialista”. No hay categorías universales o eternas, sino hasta el saber es un producto discursivo de una cultura en cierto sitio y de cierto tiempo. Por eso se necesitan varias perspectivas para explorar los conocimientos (Barker 19-20). El “no reduccionismo” significa que no es posible reducir una cultura y explicarla sólo según otra categoría o nivel de la formación social, sino que siempre hay varios factores concurrentes (Barker 8-9). La “deconstrucción” de Derrida es una práctica postestructuralista de desmontar un texto para hacer visible lo que se da por descontado. Más en concreto, se descompone la jerárquica de oposiciones binarias para exponer las suposiciones ocultas del texto (Barker 99). El concepto de “poder” es, como hemos señalado, también central para los estudios culturales. Foucault afirma que el poder está presente en todas las relaciones culturales, así que determina toda la “tela” del orden social. El poder, que está indisociable del saber, forma el sujeto a través del discurso y, por eso, no sólo es una fuerza represiva sino también productiva. (Barker 103-104). La “identidad”, es decir el modo de describirnos el uno al otro, es para Foucault una construcción discursiva y un producto del poder (Barker 10-11, 229).

3.2. El concepto de la ideología

En este trabajo vamos a usar el término “ideología” principalmente en dos sentidos. Distinguimos entre el uso cotidiano de la palabra y el uso “científico” de los estudios culturales: El primero se refiere a la ideología política asociada con los programas de los partidos políticos y los grandes “-ismos” del siglo XIX, como el conservadorismo, el liberalismo, el socialismo y el fascismo. En cambio, el segundo, que ha sido derivado del pensamiento de Marx, tiene un sentido más amplio y más crítico (Lewis 26-27). También vamos a añadir un tercer significado relacionado con la narratología y el concepto del “autor implícito”.

Empezamos con el sentido “original” marxista. Según Marx, una ideología son las creencias, los valores y los modos de pensar y sentir a través de los que percibimos y explicamos lo que suponemos es la realidad. En maneras complejas, la ideología es el producto de la posición y los intereses de cierta clase social y económica. En cualquier época, la ideología expresa, legitima y refuerza la clase dominante (Abrams 155).

El concepto de la “hegemonía” es la aportación más importante de Antonio Gramsci. En el análisis gramsciano, se entiende la ideología en términos de ideas, valores y hábitos que son presentados en forma de verdades universales, pero que en realidad son mapas de significado que mantienen grupos sociales poderosos. Se sostiene que la ideología es un fenómeno material arraigado en las condiciones cotidianas que provee a la gente con normas de conducta práctica y comportamiento moral, parecido a una religión secular uniendo cierta concepción del mundo con normas correspondientes (Barker 80). Ahora bien, para seguir la orientación postmoderna de este trabajo, sugerimos que entendamos la ideología como ideas organizadoras, vinculantes y justificadoras que cualquier grupo de gente tiene de sus mismos y del mundo. Así nos distanciamos de la importancia de la clase e incluimos a grupos marginados en la definición (Barker 85-87). Para Gramsci, la hegemonía es la situación en la que un bloque histórico de grupos de clases gobernantes ejerce autoridad social y liderazgo sobre las clases subordinadas a través de un proceso de fuerza y consentimiento (Barker 80). Concretamente, el bloque hegemónico consiste en una serie de alianzas temporales entre varios grupos socioeconómicos que forman una unidad sociocultural con la meta de presentar una concepción del mundo común. La cultura es un terreno de conflicto y guerra de significado y el bloque dominante puede ser desafiado por bloques contra-hegemónicos de clases y grupos subordinados. Por tanto, la ideología es el cemento social en la formación de los grupos hegemónicos y contra-hegemónicos. No obstante, la ideología suele aparecer en forma de los significados fragmentados del sentido común de la cultura popular, es decir lo que la gente da por descontado (Barker 81-82).

Puesto que este trabajo es un estudio literario también el punto de vista narratológico de la ideología nos interesa. En la narratología se suele hablar de la ideología de una obra en términos de los valores y normas que son transmitidos a través del texto, o la visión del mundo que nos es presentada al leerlo. Wayne C. Booth sostiene que cada obra engloba un sistema de valores que le da significado (Griffith 34). Ahora bien, los narradores de un mismo texto pueden mostrar actitudes contrastantes, el autor no necesariamente tiene que coincidir con las normas del texto y no siempre presenta los mismos valores en cada una de sus obras.

El autor implícito es un concepto que nos permite explicar estas discrepancias. Además, es útil para transformar la teoría de los estudios culturales al ámbito literario y complementarla. Según Booth y varios otros teóricos de la narratología, el autor implícito es una entidad antropomorfa, muchas veces designado “el segundo ‘yo’ del autor”, que funciona como la conciencia gobernante de la obra en conjunto y la fuente de las normas (Rimmon-Keenan 86). De hecho, Booth señala que los valores del texto no necesariamente son los del

autor, aunque la “voz” del autor nunca es acallada. El autor implícito es el autor “idealizado” que se nos presenta a través del texto y que consciente o inconscientemente elige lo que leemos y lo que no leemos. El autor presenta los valores que quiera a través del autor implícito, y por tanto la ideología del texto pertenece al autor implícito (Griffith 34). Por eso, los valores del autor implícito no tienen que ser idénticos con los del autor y además, las obras de un mismo autor pueden señalar diferentes ideologías (Rimmon-Keenan 87). A partir de ahora, cuando hablamos de Belli en el presente, aludimos a la autora implícita del texto.

3.3. Categorías del análisis ideológico

Como ya hemos señalado, vamos a concentrarnos en tres categorías en el análisis ideológico desde la perspectiva de los estudios culturales, a saber clase, género y etnia.

3.3.1. Clase

En los estudios culturales ha sucedido un cambio de enfoque. El discurso unilateral de clase ha gradualmente sido sustituido por un discurso no reduccionista que comprende varios parámetros, como género, raza y nacionalidad (Barker 247). No obstante, la clase sigue siendo una categoría importante en muchos análisis sociológicos, literarios y culturales y por eso vamos a incluirla en este trabajo.

Para entender lo que realmente significa el concepto de la clase tenemos que volver hasta Marx. En el análisis marxista, la clase es el término más central. Según el “materialismo histórico” los modos de producción determinan la estructura de la sociedad. Por eso, la formación de clases depende de los factores materiales y económicos. El sistema capitalista divide la sociedad en dos clases principales: los burgueses que poseen el aparato de producción, y los proletarios que no tienen propiedad y por consiguiente venden su labor para ganar el pan de cada día. Marx opina que los capitalistas explotan a los obreros, porque los obreros no reciben todo el valor de su trabajo (Barker 12-13).

Ahora bien, los post-marxistas han tratado de deconstruir la relación entre la clase y el materialismo histórico. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe sostienen que la clase es una posición subjetiva formada a través del discurso (Barker 105). La clase y la conciencia de clase son históricamente específicas y dependientes de varios intereses en conflicto, como género, raza y nacionalidad. Por tanto, la sociedad no sólo consiste en conflictos entre clases económicas, sino que hay múltiples campos de poder y antagonismo (Barker 106). En este estudio vamos a tratar la clase en este sentido post-marxista: una posición subjetiva e inestable discursivamente formada por factores interdependientes.

3.3.2. Género

Los estudios de género están basados en el concepto de distinción entre sexo y género. El sexo, es decir identificación personal de hombre o mujer, está determinado por la anatomía, mientras que el género, es decir la masculinidad o la femineidad en la personalidad y la conducta, es una construcción social (Abrams 113). El punto de vista básico del feminismo es la idea de que el sexo es un eje fundamental e irreducible de la organización social y que las mujeres están subordinadas. Normalmente se considera que esta subordinación es estructural, lo que se llama el “patriarcado” (Barker 280). La civilización occidental está centrada en el hombre y controlada por él, así que la norma humana es la masculina. En el proceso de socialización, la mujer internaliza la “ideología patriarcal”, es decir la presuposiciones de la superioridad masculina, y por tanto coopera a su propia marginalización (Abrams 94). El “sexismo” definimos como la actitud discriminatoria despreciativa a causa del sexo, y el “machismo” como la actitud del que considera el sexo masculino superior al femenino (*Larousse*).

En el ámbito literario, los críticos feministas tienen dos objetos de estudio: O bien estudian la literatura producida por mujeres para observar cómo expresa las particularidades de la vida y experiencia de la mujer, o bien estudian el canon masculino para entender cómo la cultura ha sido utilizada por los hombres para dominar a las mujeres (Ryan 119). Los críticos de género estudian los géneros y la sexualidad como instituciones discursivas e históricas desde la perspectiva “queer” (Ryan 135).

En la literatura, la representación de género (de la mujer en particular) ha producido imágenes “estereotipadas” (Barker 307). Aquí, un estereotipo es una representación simple pero viva que reduce a una persona a un conjunto de características exageradas y normalmente negativas mediante un proceso de inclusión y exclusión, que está relacionado con el poder (Barker 263).

El género también influye la construcción cultural de “espacio” y “sitio”. Las relaciones de género varían con el espacio, porque cada espacio lleva un símbolo de género. En la sociedad occidental unos espacios son masculinos (el trabajo) y otros femeninos (el hogar). En general, lo privado es más femenino que lo público (Barker 350-351).

El “feminismo postcolonial” resalta las relaciones entre género y etnia. Se mantiene que el colonialismo y el racismo han diferenciado la mujer negra de la mujer blanca y que el debate feminista ha puesto la mujer blanca como norma. Especialmente, se acentúa que dentro

del discurso del colonialismo no hay espacio para las mujeres pobres de países en vías de desarrollo, y por consiguiente sus voces permanecen calladas (Barker 282).

3.3.3. Etnia

La “etnia” es un concepto cultural centrado en el conjunto de normas, valores, pensamientos, símbolos culturales y hábitos. En un contexto histórico, social y político, un grupo étnico es formado en un proceso de identificación con ciertas identidades. En un grupo étnico hay un sentido común de afinidad muchas veces centrado en una mitología antigua (Barker 250).

Stuart Hall resalta el hecho de que la identidad étnica está relacionada con el poder. Sostiene que la identidad étnica es formada por relaciones de poder entre grupos sociales en el contexto de circunstancias históricas y sociales en proceso de cambiar. Por consiguiente, se producen varias posiciones de marginalidad, centralidad y periferia (Barker 251). En los “estudios postcoloniales”, se rechaza el “gran narrativo” del imperialismo occidental, en la que el “otro”, es decir el colonizado, es subordinado, marginado y negado su agencia cultural. En cambio, se aspira a crear una “contra-narrativa” en la que las culturas indígenas recuperan su sitio en la historia mundial. En el proceso de “hibridación” (o “mestizaje”) de cultura e idioma, las importaciones imperiales son sobrepuestas las tradiciones indígenas, y los textos hegemónicos presentan una versión eurocentrista de la historia colonial (Abrams 245).

A veces se confunde la etnia con la “raza” o la “nacionalidad”. La raza es una construcción cultural que se refiere a las diferencias biológicas y físicas, sobre todo la pigmentación de la piel. Hall sostiene que las razas no existen fuera de las representaciones, y que el proceso de formación comprende tanto poder como lucha política. Especialmente, la formación histórica de raza en América y en otros lugares ha sido conectada con estructuras jerárquicas de poder (Barker 248). La nacionalidad, o la “identidad nacional”, definimos como la identificación imaginaria con los símbolos y discursos del estado nacional, el concepto político que refiere a un aparato administrativo (Barker 252).

4. Análisis de la novela

4.1. Introducción – estructura narrativa

La mujer habitada tiene una estructura narrativa dual y paralela. Usando la terminología de Gérard Genette⁵, describimos las dos voces narrativas: La primera es extraheterodiegética (omnisciente en tercera persona) y presenta una focalización interna de Lavinia. Relata los

⁵ Véase por ejemplo Rimmon-Kenan (71 ff, 91 ff)

hechos en estilo directo libre desde la conciencia auto-contemplativa de la protagonista contemporánea. La segunda es intrahomodiegética (en primera persona) y corresponde a la voz de Itzá. Es la reencarnación de la indígena, que observa el mundo exterior desde el naranjo del jardín de Lavinia y que, una vez que Lavinia haya comido las naranjas, también tiene acceso a la mente de la arquitecta. Vemos que Itzá es totalmente consciente de Lavinia, pero que Lavinia no conoce la existencia de Itzá. Es más, Itzá también nos narra los sucesos cuando era “viva”. A través de las retrospectivas tenemos acceso a los sentimientos y pensamientos de la indígena en la época colonial.

A veces, el mismo suceso en la vida de Lavinia es contado por ambos narradores, pero desde diferentes puntos de vista. Esta narración bifurcada produce dos dominios novelísticos separados, en los que Lavinia representa la realidad material, el presente histórico y la progresión personal, mientras que Itzá representa la intuición, la memoria histórica y el inconsciente colectivo (Martin 43-44). En términos de ideología, ello implica que hay dos registros ideológicos distintos. El registro “alto” consiste en el dominio pseudo-metafísico del pensamiento de Itzá y nos expone la memoria colectiva e histórica. Analógicamente, el “bajo” pertenece al dominio material y “práctico” de la narración en tercera persona y consiste en las actividades cotidianas de los personajes. El contenido político es formado en la confluencia de los dos dominios y en el sitio de intersección de las ideologías opuestas (Martin 75-76).

A lo largo de la novela, las dos voces se alternan, aunque el relato en tercera persona domina, sobre todo hacia el final. No obstante, Itzá es quien abre y cierra el relato, y por eso el discurso de la indígena forma el marco general de la novela (Lagos 45). En consecuencia, el principio y el final están insertos en el pensamiento precolombino que representa Itzá (Lagos 52). Eso implica entre otras cosas que el relato de tiempo lineal sobre la vida de Lavinia es encuadrado dentro de una concepción cíclica de la historia (Barbas-Rhoden 61).

4.2. Ideología

4.2.1. Clase

El punto de partida del análisis de clase es la definición de los post-marxistas Lacau y Mouffe⁶. Empezamos con el pueblo precolombino de Itzá y vemos que el texto no nos da mucha información sobre las estructuras económicas. García Irles menciona que existe una especie de sistema democrático, el consejo de los ancianos (p. 51), así que podemos adivinar cuáles son los privilegiados. También sabemos que la religión tiene un papel importante y por

⁶ Véase la parte teórica de este estudio, cap. 3.3.1.

tanto podemos suponer que los sacerdotes gozan de un estatus alto⁷. Si hay una clase baja, probablemente consiste en las mujeres, porque ellas son subalternas, como veremos más tarde.

En el texto, Belli subraya que la llegada de los españoles cambia profundamente a la sociedad indígena en cuanto a la división en clases. Desde el punto de vista de Itzá, la identidad étnica sirve de base para la subordinación de los indígenas en el proceso de la colonización: “Vimos nuestras aldeas arrasadas, nuestras tierras entregadas a nuevos dueños, nuestra gente obligada a trabajar como esclava para los encomenderos. Vimos a los jóvenes púberes enviados a trabajos forzados, o a los barcos desde donde nunca regresaban” (157-158). Según Itzá, los antiguos habitantes son subyugados y esclavizados por los europeos en su afán de enriquecerse del Nuevo Mundo. En términos marxistas, los blancos forman la clase burguesa que posee el capital y los indios son los esclavos explotados que producen los bienes sin recibir ni una mínima parte del valor de su trabajo.

La infrahumana sociedad contemporánea de clase es, según Belli, una consecuencia de la explotación económica desenfrenada de los indígenas en la época colonial. El hecho que la herencia colonial todavía se haga notar es simbolizado por el barrio donde reside Lavinia. En efecto, la casa heredó de su tía Inés es “una versión reducida de las enormes mansiones coloniales volcadas hacia el patio interior” (15). No sólo este edificio, sino toda la zona residencial, tienen un aire sereno de los tiempos pasados (16). Además, la correlación entre raza y clase sigue siendo alta en el siglo XX, cosa que se nota en el episodio cuando Lavinia está en la sala de espera del hospital donde han llevado a Lucrecia (196-200). Lavinia se siente incómoda entre las mujeres pobres que la miran con desconfianza. Compara los pies “morenos”, “gruesos” y “ásperos” de las mujeres “del pueblo” con sus pies “finos, blancos” y “aristocráticos” (197). Como nota la arquitecta, “un abismo les separaba” (198). A lo largo de la novela, es evidente que Belli aspira a diferenciar entre los burgueses blancos y los mestizos humildes para ilustrar las injusticias de la sociedad de clases.

En la época moderna, la explotación económica de la gente es continuada por el régimen autocrático. Aunque la aristocracia oligárquica conserva la hegemonía cultural y social, los militares son cada vez más poderosos. A través del texto constamos que la única ambición evidente del gobierno es controlar a todos los sectores del país y enriquecerse ellos mismos. Gracias a la exención de impuestos y el uso de maquinaria estatal, el Gran General usa su capital para meterse en la industria, la banca y el negocio y hacer competencia a los actores privados en oposición (254). Por consiguiente, los sectores militares y la guardia civil

⁷ Véase por ejemplo el pasaje de los sacrificios humanos (84-87).

apartan enormes cantidades de dinero. Los Vela, por ejemplo, no saben qué hacer con su fortuna, así que ordenan la construcción de un palacio lleno de objetos de lujo importados de Miami (Lagos 79). Es más, el gobierno, que no parece representar ninguna corriente política o ideológica, es una organización militar jerárquica y machista alrededor del líder mítico, el Gran General. La corrupción y el uso de la violencia son las herramientas para mantener el poder y subir de categoría. No es una casualidad que los edificios del Estado Mayor sean de una arquitectura monumental que hace Lavinia pensar en la Roma moderna de Mussolini (327), o que en el despacho del general Vela domine una fotografía gigantesca del Gran General sonriendo (328). Es notable la referencia al líder italiano, lo que hace el lector asociar el gobierno con el fascismo. Finalmente, notamos que el Gran General controla y censura los medios informativos para mantener el orden. Un ejemplo del enfoque tendencioso de la prensa es el artículo sobre la redada militar en la que Sebastián es herido: “Se descubre nido de terroristas. G.N. en exitosa acción de limpieza” (93). Notamos que el periódico nos presenta una imagen del Movimiento que está totalmente opuesta a la versión de Lavinia, Itzá y el resto de los personajes “buenos”.

La sociedad de clases de Faguas consiste en dos mundos opuestos: los que tienen poder o/y dinero y los que no lo tienen. Los altos generales y los aristócratas son pocos, pero disponen de casi todo el capital de la nación. La clase media, que aspira a imitar a los burgueses, también es pequeña, pero se supone que la clase baja es numerosa y extremadamente pobre. La dicotomía entre pobres y ricos se nota sobre todo en el espacio urbano. Lavinia vive cómodamente en su casa grande, mientras que su criada Lucrecia reside en un barrio pobre en otra parte de la capital. Comparamos cómo los espacios son descritos por el narrador extraheterodiegético, primero cuando Lavinia da un paseo por su barrio alto y luego cuando visita a Lucrecia en la zona de la clase baja:

El viento de enero esparcía por las cunetas las flores rosadas de los árboles de roble, la despeinó cuando salió por la calle y caminó por las anchas aceras de su barrio. Casi nunca veía a sus vecinos. Eran personas mayores, coetáneos de la tía. Esperaban la muerte guardando silencio, cobijando recuerdos detrás de los muros de sus mansiones, apagándose en la penumbra de los aposentos. (16)

[Lavinia] salió de la carretera y se internó en la calle sin asfaltar. Las luminarias terminaban al iniciarse las casas. Las puertas abiertas de las viviendas pobres y amontonadas proveían la única iluminación de las callejuelas [...] El carro daba tumbos en las irregularidades del terreno; cerdos y gallinas cruzaban la vereda lodosa. A través de las puertas vio los interiores pequeños e insalubres de las viviendas de una sola habitación. En ese pequeño recinto, vivían familias de hasta seis o siete miembros; hacinadas. Con frecuencia los padres violaban a las hijas adolescentes bajo efectos del alcohol. [...] Apenas unos cuantos kilómetros fuera del área de arboledas y barrios residenciales cómodos e iluminados, uno entraba en este mundo rural, mísero y triste. Imaginó a

Lucrecia caminando por estas calles de tierra en la madrugada, saliendo a la vía principal a tomar el bus, buses destartalados, apretujados; manoseo, carteristas. (192)

En la cita vemos que en el barrio alto domina la tranquilidad y la estética dócil de los árboles y las flores. Los vecinos viejos de Lavinia son, simbólicamente, unas reliquias de la época colonial. Notamos que las casas tienen muros, cosa que probablemente depende del miedo de perder los privilegios que les da la delincuencia brutal de la ciudad. En cambio, en el barrio de la clase baja, las puertas están abiertas, a pesar de que debe de ser el más peligroso de los dos. Vemos como los pobres viven en chabolas donde casi no hay sitio para moverse. El ambiente es oscuro, sucio y salvaje y además el narrador indica que hay muchos problemas sociales. Las dicotomías son abundantes: asfalto – sin asfaltar, anchas aceras con árboles y flores – callejuelas sin iluminación y veredas lodosas con cerdos y gallinas, y mansiones – casas de una sola habitación. Por último, notamos los medios de transporte. Lavinia va en su propio coche o en taxi, pero Lucrecia no tiene otra opción que caminar o tomar uno de los autobuses atestados y destartalados. A lo largo de la novela esta imagen es reiterada: los habitantes de la clase baja van en autobús mientras que los de la clase alta van en coche.

Martin sostiene que el espacio urbano del texto está asociado con la filosofía marxista, porque muestra cómo precisamente un centro comercial desplaza a los pobres (p. 84). El episodio cuando Lavinia visita el sitio de construcción del Centro Comercial no sólo es decisivo para el despertar de la conciencia social de la arquitecta, sino también es una crítica del capitalismo norteamericano (31-37). Para construir el edificio, primero tienen que demoler el barrio de chabolas donde viven casi cinco mil personas. Llevan cinco años allí –hasta han construido un colegio–, pero los oficiales afirman que eran tierras “nacionales” y que el alcalde las vendió. Los pobres no se atreven de protestar, por miedo a la violencia del régimen: “Si no nos vamos nos echan la guardia” (34). Los obreros que construyen el Centro Comercial no quieren hablar con Lavinia, en parte porque ella pertenece a la clase alta y en parte porque están integrados en las estructuras hegemónicas de poder a través de presión económica (Martin 85-86). Del mismo modo, el lago en las afueras de Faguas es un símbolo de la aidez a corto plazo que muestra el régimen autocrático, no dispuesto a invertir en un programa ecológico para restaurar el agua contaminada (Martin 95). Desde su ventana, Lavinia contempla el paisaje tan “hermoso como imperdonable el hecho de que le hubieran asignado al lago función de cloaca [...] Pero a los grandes generales nunca les había importado la estética” (17-18). Entendemos que hay una doble dominancia económica en el país, ya que tanto la vieja aristocracia como el clan militar aspiran a controlar la economía. Los perdedores son, en Belli, los pobres y la naturaleza.

Ahora bien, en la novela se sugiere que en lugar de tratar de solucionar los problemas sociales, la clase alta opta por encerrarse en sus casas amuralladas y no ver “el lado oscuro” de la ciudad. Lavinia, que conoce tanto la vida aristócrata del club como la situación de los pobres, ya no soporta la actitud ignorante de los privilegiados:

Pero uno se podía olvidar de las angustias y esperanzas de la mayoría, pensó. [...] La pobreza colectiva no empañaba el brillo de las lámparas de cristal del club o las *boîtes*; la vida leve y dulce de Sara; la asidua y agitada vida social de sus padres.

Ella podía escoger vivir en el mundo paralelo en que había nacido. No ver el otro mundo más que de paso, desde el automóvil, volteando el rostro en las barriadas de tablas y piso de tierra, para mirar las nubes hermosas del horizonte, el borde de los volcanes a la orilla del lago.

Tanta gente se ingeniaba para ignorar la miseria, aceptando las desigualdades como ley de la vida. (142)

Lavinia piensa que los poderosos, los que podrían cambiar la sociedad, fingen no conocer los enormes problemas sociales, o simplemente aceptan que haya miseria porque es la “ley de la vida”. La alta burguesía lleva siglos viviendo en un mundo paralelo, en el que no tiene que enfrentarse a la pobreza y por consiguiente no la entiende. En consecuencia, los militares y los aristócratas cooperan indirectamente para mantener sus posiciones hegemónicas privilegiadas, aunque en la teoría se oponen los unos a los otros. De hecho la respuesta de la oposición liberal-conservador al abuso de los derechos humanos del gobierno, es la pasividad y el silencio: “sólo nos queda la resignación” (30). Lavinia piensa que la actitud crítica hacia el régimen no es más que una manera de hablar y que, en la práctica, la alta burguesía es aliada con los militares: “Critiquémoslo, pero no lo cambiemos, era la consigna” (258). Según Belli, la hipocresía de la clase alta es un problema íntimamente relacionado con la persistencia de la dictadura. Por consiguiente, tanto el dictador como la clase alta son enemigos en la lucha para una nación libre y más justa.

Análogamente, los pobres también tienden a aceptar su pobreza como si fuera “natural”, pero en términos religiosos. Lucrecia piensa que ser rico o pobre es el destino de Dios: “Unos nacemos pobres, otros nacen ricos. [...] Pero la cosa es que ya el mundo es como es y a uno no le queda más camino que resignarse, pensar que la va a pasar mejor en el cielo...” (227). La creencia cristiana del universo estático es típico de la clase baja, sostiene Martin, y añade que la resignación es necesaria para mantener este punto de vista tradicional (p. 128). Según Belli, tanto en la clase alta como en la clase baja existe una mentalidad determinista que impide el progreso.

El único grupo político en el texto que aspira a terminar tanto con la dictadura como con la sociedad de clase es el Movimiento de Liberación Nacional. La organización guerrillera

descansa en una ideología política abiertamente socialista y además muestra tendencias feministas y utópicas. Según el narrador omnisciente, la actividad del Movimiento ha empezado en la universidad y en las montañas en los años sesenta, y luego se ha extendido por todo el país (30). Felipe analiza la historia de la nación desde una perspectiva marxista: “Se lee la historia de la lucha de Faguas y uno siente la energía que se viene acumulando, la capacidad de resistencia. Uno se convence de que existe, que es nada más un asunto de despertarla, de conducirla adecuadamente...” (171). Para Felipe, el papel histórico del Movimiento es guiar las fuerzas del pueblo hacia la revolución. Lavinia lee los papeles secretos para informarse de la orientación política del Movimiento:

Alfabetización, salud gratis y digna para todos, viviendas, reforma agraria (real; no como el programa de televisión del Gran General); emancipación de la mujer (¿y Felipe?, pensó, ¿y los hombres como él, revolucionarios pero machistas?, pensó); fin de la corrupción, fin de la dictadura..., fin de todo como cuando se encienden las luces y se acaba una mala película; eso querían, encender las luces, pensó. [...] los estatutos de un hombre nuevo, generoso, fraterno, crítico, responsable, defensor del amor, capaz de identificarse con los que sufren. (141-142)

Según Belli, el Movimiento tiene dos objetivos principales. Primero, aspiran a acabar con la dictadura y la corrupción e introducir un sistema democrático, y luego cambiar la sociedad en dirección socialista mediante reformas. Segundo, intentarán emancipar a la mujer y transformar la actitud y la mentalidad de la gente. En un sentido utópico, quieren crear un hombre nuevo, que es capaz de construir una sociedad más justa.

Se puede leer *La mujer habitada* como un “bildungsroman” socialista sobre Lavinia y su proceso de concienciación social y política, en el que es guiada por el espíritu revolucionario y colectivista de Itzá. García Irlles nota que un rasgo significativo de la cultura náhuatl en la novela es el sacrificio del individuo a favor del colectivo (p. 52). Itzá es, en palabras de García Irlles, una “convencida anticolonialista” (p. 110), que traslada la idea de resistencia a la sociedad moderna. Por tanto, la función novelesca de la actividad política de Itzá es sobre todo establecer una continuidad entre la resistencia indígena en la época colonial y la lucha contra la dictadura en siglo XX. Al haber entrado en la sangre de Lavinia a través de las naranjas, Itzá influye subconscientemente a Lavinia. Martín ve en Lavinia una disonancia entre la labor del individuo y las necesidades del colectivo, expresada por el marxismo clásico (p. 81). Primero, la rebelión de Lavinia es una protesta personal, pero al confrontarse con el Movimiento, empieza a vacilar. Lavinia admira la valentía de los revolucionarios, pero en un principio no se atreve a arriesgar su comodidad privilegiada. Itzá, en su función de “guía revolucionaria”, traslada la idea del colectivismo a la mente de Lavinia,

pero no sin olvidar la lucha feminista personal, y aspira a que la protagonista contemporánea lleve a término el trabajo que empezó hace casi quinientos años. En consecuencia, terminar con la dictadura implica, para Lavinia e Itzá, el final de siglos de opresión, y el esfuerzo de llevar a cabo la revolución se transforma en un imperativo moral (Barbas-Rhoden 64).

Lavinia está convencida de que la lucha armada, la solución abogada por el Movimiento, es la única salida, y en su monólogo interior intenta persuadir al lector de simpatizar con la revolución. Sobre todo, es el fracaso de la oposición liberal a finales de los años sesenta el que hace Lavinia sentir que los recursos parlamentarios no son suficientes. Lavinia recuerda que la manifestación contra la candidatura del hijo del gobernador empezó pacíficamente, pero al llegar el ejército, se convirtió en una masacre y los candidatos de la oposición huyeron: “Nunca se sabría exactamente cuántas personas murieron ese día llevándose a la tumba la última esperanza de muchos por liberarse de la dictadura” (29). El texto invita al lector a identificarse con la protagonista, así que junto con Lavinia va descubriendo que las injusticias brutales de la dictadura no tienen otra respuesta que la lucha armada (Barbas-Rhoden 62). A lo largo del “bildungsroman”, el compromiso político de Lavinia se profundiza. Al final, Lavinia opina que sólo hay una actitud política posible y a estas alturas es probable que el lector esté tan indoctrinado que asiente: “Era fácil tomar partido [...] Se optaba por la luz o la oscuridad” (433). Para Lavinia, la situación desesperada de la nación exige una lucha activa contra el régimen opresivo: “patria libre o morir”.

4.2.2. Género

No hay duda de que *La mujer habitada* es una obra explícitamente feminista. Lagos sostiene que el texto ha sido leído preferentemente en clave feminista y que los críticos se han concentrado en la representación de los personajes femeninos como sujetos-agentes de sus destinos elegidos en un sistema patriarcal (pp. 33-34). El elemento feminista de la novela es precisamente esta función de agencia femenina: “las mujeres independientes son las que saben y conocen y hacen avanzar la narración hacia la victoria” (Lagos 97). La crítica feminista se dedica, como hemos señalado, a mostrar la subordinación de la mujer en el patriarcado y a llamar atención a la experiencia femenina. En Belli, las protagonistas invierten el papel tradicional, tanto para hacer visible la subordinación como para construir modelos alternativos.

También se puede argumentar que *La mujer habitada* es una obra del feminismo postcolonial, porque conecta el mundo precolombino y la Conquista con el siglo XX. García Irlés nota que la novela intencionalmente ata dos épocas históricas distintas para mostrar la

continuación de la opresión femenina y la lucha para convertir a las mujeres en sujetos históricos en vez de objetos (p. 57). Según Barbas-Rhoden, la similitud en la experiencia de las dos mujeres muestra la persistencia de la discriminación de género que ocasiona la alienación doble de la mujer subalterna (p. 62). Por tanto, la investigadora sugiere que la situación de la mujer latinoamericana contemporánea es la consecuencia del colonialismo.

De hecho, la marginalización de Itzá es doble: primero porque es indígena en la época colonial, y segundo porque es mujer en el patriarcado indígena (Barbas-Rhoden 59). En el pueblo náhuatl, el sexo sirve de base para la división del trabajo, y, en consecuencia, los espacios son también feminizados o masculinizados. Cuando Itzá se decide por hacerse guerrera sobrepasa el límite de lo aceptable. Itzá cuenta que Yarince y ella se enamoran el mismo día que llega él al pueblo con sus guerreros. Entonces Itzá le pide permiso a su madre de marcharse con Yarince, pero su madre se lo niega y responde: “Te he dicho que la batalla no es lugar para mujeres. Sabiamente ha sido dispuesto el mundo. Tu ombligo está enterrado debajo de las cenizas del fogón. Éste es tu lugar. Aquí está tu poder” (144). Cuando Itzá insiste en irse, la madre entiende lo serio del enamoramiento y recuerda que “es destino de la mujer seguir al hombre” (144). Vemos que la guerra es el oficio de los hombres y el trabajo doméstico es la suerte de la mujer. Notamos también que los argumentos de la madre están basados en una concepción del mundo religioso-determinista – el papel tradicional de la mujer es su “destino” inevitable. Por eso, no es sorprendente que Itzá se encuentre subordinada también en el grupo de guerreros. Por muy hábil que sea, su sexo le impide alcanzar el estatus de igual:

[Hubo] momentos en que sentí mi sexo como una maldición. Se pasaron días discutiendo cómo debían proceder, mientras yo tenía que vagar por los alrededores, encargada de cazarles y cocinarles la comida. [...] Yo podía combatir, ser tan diestra como cualquiera con el arco y la flecha y además, podía cocinar y bailarles en las noches plácidas. Pero ellos no parecían apreciar estas cosas. Me dejaban de lado cuando había que pensar en el futuro o tomar decisiones de vida o muerte. Y todo por aquella hendidura, esa flor palpitante, color de níspero, que tenía entre las piernas. (103)

Itzá está en una situación que se parece a la de la mujer moderna, porque se añade a las labores domésticas un trabajo fuera de casa. Se esfuerza por combatir como los hombres y además se ocupa de las tareas tradicionalmente femeninas, pero, a pesar de ello, los varones no parecen confiar en la capacidad de ella. Vemos que no la dejan participar en las decisiones del grupo, porque los espacios públicos son predominantemente masculinos. Notamos que Itzá es consciente del motivo de su marginalización en la sociedad indígena, porque argumenta que la única diferencia entre ella y sus compañeros masculinos son los órganos

genitales. Concluimos que la indígena difiere el sexo del género y por consiguiente tiene una visión feminista que pertenece al siglo XX.

Se puede argumentar que la extensión de la Iglesia Católica por América Latina durante la época colonial tiene consecuencias hasta nuestro tiempo en cuanto al papel conservador y represivo de la religión. Ello sostiene García Irlles también, y añade que en la obra de Gioconda Belli hay una crítica de la sumisión femenina por parte del catolicismo, en particular de la represión de la sexualidad (p. 78). De hecho, un rasgo central en la escritura de Gioconda Belli es la reinención y la subversión de diversos referentes cristianos para reivindicar la igualdad social y sexual de la mujer (García Irlles 92). Cuando el espíritu de Itzá contempla a Lavinia y Felipe haciendo el amor, nota que “se aman como animales sanos, sin cotonas ni inhibiciones. Así amaba nuestra gente antes que el dios extraño de los españoles prohibiera los placeres del amor” (49). Aquí, la sexualidad precolombina es concebida como “natural”, mientras que la actitud de la Iglesia es vista como parte de una ideología que le priva a la mujer el derecho a su cuerpo. Lavinia, que no muestra señas de ser creyente, ha logrado romper con la tradición y, por eso, ha recuperado el placer. No obstante, el pueblo náhuatl es, según el texto, un patriarcado también, y por tanto la crítica unilateral a la Iglesia es algo impropia. Aunque el catolicismo ha restringido la sexualidad femenina, no es seguro que la situación de la mujer en general fuera mejor en la época precolombina.

Igual que Itzá, Lavinia sufre de una marginalización doble. Puesto que es sola e independiente, es marginada por la cultura machista que domina la vida en Faguas. Cada día y en cada situación social, tiene que enfrentarse con el orden patriarcal. Su pertenencia a la clase alta la salva de la marginalización económica, pero, en cambio, contribuye a que se sienta alienada de sus compañeros del Movimiento, porque no comparten las mismas experiencias de clase. En consecuencia, también es marginada entre los revolucionarios (Barbas-Rhoden 59).

Barbas-Rhoden propone que *La mujer habitada* puede ser leída como una especie de “bildungsroman” feminista (p. 58). La vida de Lavinia es un proceso de concienciación feminista, social y política, guiada subconscientemente por la voz revolucionaria y de Itzá, el arquetipo de la mujer amazona cuya función es “transmitir el espíritu heroico de liberación a la mujer moderna” (Lagos 101). La rebelión personal de Lavinia es la historia de una niña rica de una familia tradicional que llega a ser independiente, emancipada y europeizada. Simultáneamente, empieza a cuestionar las injusticias sociales su país. Después de un tiempo caracterizado por la vacilación política, se incorpora en el Movimiento para participar en la rebelión colectiva –la revolución.

La educación que le da la tía Inés, una viuda que muestra cierta conciencia feminista, en combinación con los estudios en Italia, son los factores que abren los ojos de Lavinia y hacen que inicie su rebelión personal. La tía plantea las ideas feministas en la mente de su sobrina, pero Lavinia necesita la estancia en Europa para ver su propio destino desde un punto de vista más objetivo. Cuando regresa a su país, ya no soporta el comportamiento de los hombres ni el papel tradicional de la mujer:

Le recordaba su regreso de Europa, cuando sus padres la llevaban a las fiestas, engalanada, y la soltaban para que la husmearan animalitos de sacos y corbatas. Animalitos domésticos buscando quién les diera hijos robustos y frondosos, les hiciera la comida, les arreglara los cuartos. Bajo arañas de cristal y luces despampanantes la exhibían como porcelana Limoges o Sevres en aquel mercado persa de casamientos con olor a subasta. (22)

El lenguaje irónico de Lavinia revela un profundo sentimiento de desprecio por sus propias raíces. Notamos las connotaciones de lujo y comercio que acompañan el deseo masculino en las escenas del club a lo largo de la novela. Martin lo interpreta como una crítica marxista a la economía capitalista que afecta hasta las relaciones amorosas (pp. 158-159). En términos generales, se puede argumentar que el contacto con otras culturas y otras ideologías, facilita el descubrimiento de las verdades ocultas del pensamiento hegemónico de su país. Al no soportar más de la actitud hipócrita de la clase alta, Lavinia se muda a la casa heredada de su tía y se resigna de la vida del club.

Para señalar la ruptura de Lavinia con el papel tradicional de la mujer, comparamos a Flor, su amiga revolucionaria y su nuevo ideal femenino, con Sara, su antigua amiga y la esposa ideal según sus padres aristocráticos. Sara, que acaba de casarse con Adrián, es considerada el ama de casa “perfecta”:

[Sara] no entendía el placer de ser uno mismo, tomar decisiones, tener la vida bajo control. Sara había pasado del padre-padre al padre-marido. Adrián se jactaba delante de ella de llevar los pantalones en la casa. Y Sara podía escucharlo sonriendo. Para ella también eso era «natural». Las fiestas donde las exhibían eran «naturales»; necesidad del apareamiento. Igual que las danzas del cortejo del reino animal. Sara se había casado con tarjetas de cartulina. Letras y redacciones por Emily Post. Lavinia la recordaba saliendo como una nube vaporosa de tul de la iglesia, como un ramo de orquídeas blancas en la mano. Los guantes largos. Se reproduciría por los siglos de los siglos en nietos bulliciosos y gordos. Ésa sería su vida. Su realización. Eso también habrían deseado sus padres para ella. Pero las fiestas del club la aburrían. Prefería otras diversiones.

Quizá algún día le gustaría casarse. Pero no ahora. Casarse era limitarse, someterse. Tenía que aparecer en el camino un hombre muy especial. Y tal vez ni aun así. Se podía vivir juntos. No necesitaban papeles para legalizar el amor. (27-28)

Sara es el modelo femenino burgués a la perfección. Es dócil, siempre obedece a su marido, y nunca rebasa el límite social de lo aceptable. Vemos también que no tiene otras ambiciones

que ser esposa modelo y buena madre. A través del narrador omnisciente, Lavinia critica el orden patriarcal, que se hereda de generación a generación y de padre a marido. Sin embargo, Sara no parece conciente de su propia subyugación, sino que acepta el papel tradicional de la mujer como si fuera una ley natural. Lavinia, por su parte, no quiere casarse, sino prefiere vivir sola y no perder el control de su vida. Según Lavinia, el modelo femenino del futuro es Flor, mujer independiente y emancipada que vive sola y tiene su propio coche. Flor es literata y ha meditado sobre el mundo que la rodea y por eso tiene sus propias opiniones bien fundadas. García Irlles nota el simbolismo en los nombres de Sara y Flor. Sara es en la Biblia el modelo de sumisión, mientras que “Flor” refiere al mundo náhuatl y tiene varias connotaciones positivas. Mientras que Sara representa el modelo propuesto por la Iglesia, Flor reivindica el espíritu guerrero de Itzá y Yarince (García Irlles 82-83). Otra vez encontramos en Belli la oposición entre la ideología indígena y la europeo-católica⁸.

De igual modo que Itzá se siente inferior entre los guerreros, una vez que Lavinia se emancipa y entra en el mundo profesional de los hombres, tiene que luchar contra el machismo laboral. Lavinia está obligada a competir con los varones, pero sin las ventajas innatas de ellos. Por ello tiene que usar ardides, “las armas milenarias de la feminidad” (21), y esforzarse para hacer un mejor trabajo que los colegas varones. Con el tiempo gana respeto en la oficina, pero los obreros de la clase baja siguen tratándola despectivamente. En efecto, cada vez que se asoma a un sitio de construcción, tiene que confrontarse con las miradas y los silbos de los trabajadores manuales (32, 337).

El despertar de la conciencia social obliga a Lavinia a enfrentarse con la situación de las mujeres marginadas. Como ya hemos señalado, la experiencia femenina no es universal, sino depende de factores como clase y etnia. Lucrecia, la criada de Lavinia, representa la mujer típica de la clase baja. Una semana, cuando Lucrecia no ha venido a limpiar, Lavinia va a la casa de su criada para ver si algo habrá pasado. Lucrecia, que está muy enferma, cuenta que acaba de hacer un aborto ilegal:

No quería tener el niño –dijo–. El hombre había dicho que no contara con él y que ella no podía pensar en dejar de trabajar. No tendría quién lo cuidara. Además quería estudiar. No podía mantener un hijo. No quería un hijo para tener que dejarlo solo, mal cuidado, mal comido. Lo había pensado bien. No había sido fácil decidir. Pero, por fin, una amiga le recomendó una enfermera que cobraba barato. Se lo hizo. El problema era que la hemorragia no se le contenía. Ya toda ella olía mal, a podrido, dijo, y estaba con esas fiebres... Era un castigo de Dios, decía Lucrecia. Ahora tendría que morir. No quería que a viera nadie. Si la veía un médico, le preguntaría quién se lo había practicado y la mujer amenazó si la denunciaba. Los médicos sabían que era prohibido. Se darían cuenta. Hasta presa podía caer si iba a un hospital, dijo. (195)

⁸ Lagos interpreta esta dicotomía en términos postcoloniales de poder y dominancia (pp. 98-99).

En la cita vemos que la marginación de Lucrecia es doble, pues sufre tanto la subordinación femenina en el sistema patriarcal como la marginalización económica. Notamos la irresponsabilidad del novio, ejemplo perfecto del machismo latinoamericano. Se supone que no hay subsidio por maternidad y por consiguiente, las mujeres de la clase baja no pueden contar con ninguna ayuda de la sociedad. En la historia de Lucrecia hay también una crítica oculta a la Iglesia y a la sociedad en cuanto a la ley del aborto, que obliga a la mujer humilde a arriesgar su vida con intervenciones ilegales, mientras que las amigas burguesas de Lavinia discuten los últimos métodos de anticoncepción. Según Flor, Lucrecia no es de ninguna manera única, sino que hay “miles de casos parecidos” (197). En fin, Belli parece sostener que la marginalización de la mujer pobre en el tercer mundo es la consecuencia de una compleja interacción entre estructuras de poder.

Se puede argumentar que Lavinia y su compañera Flor esperan que la revolución inminente rompa con el patriarcado y que las mujeres sean consideradas como iguales por los hombres en todos los aspectos: sociales, laborales, sentimentales y sexuales (García Irles 78). Ahora bien, el último y más profundo obstáculo en la vía hacia la emancipación de Lavinia es la actitud de su novio Felipe. Los críticos literarios parecen estar de acuerdo que la relación entre Felipe y Lavinia representa el problema del machismo en la revolución⁹. García Irles le nombra a Felipe “el arquetipo de una disonancia inaceptable entre la visión revolucionaria en lo colectivo y la actitud conservadora en lo privado” (p. 63). Del mismo modo que Yarince no quiere permitir que Itzá se haga guerrera (164), Felipe intenta impedir que Lavinia ingrese en el Movimiento. Lavinia desarrolla la idea de la mujer como el punto fijo en la vida del hombre ocupado, reinventando el mito grecolatino de Penélope y Ulises para reivindicar la igualdad de la mujer dentro y fuera de la pareja (García Irles 96):

No quería hacer de Felipe el centro de su vida; devenir en Penélope hilando las telas de la noche. Pero aún a su pesar, se reconocía atrapada en la tradición de milenios: la mujer en la cueva esperando a su hombre después de la caza o la batalla [...] No podía siquiera recriminarle su actitud, su deseo de confinarla, de guardarla para crearse la ilusión del oasis de palmeras. No podía reclamarle que la utilizara para satisfacer su necesidad de hombre común y corriente de tener un espacio de normalidad en su vida: una mujer que lo esperara. [...] En balde, pensó Lavinia, los siglos habían acabado con los espantos de las cavernas: las Penélopes estaban condenadas a vivir eternamente, atrapadas en redes silentes, víctimas de sus propias incapacidades, replegadas, como ella, en Ítacas privadas. (125-127)

⁹ Barbas-Rhoden 58, 68; García Irles 97-99; Lagos 53, 63, 94-95

Aquí Lavinia nos cuenta que a lo largo de la historia, el espacio de la mujer ha sido el hogar y la esfera privada, y por eso esta subordinación es un rasgo universal. Sin embargo, lo que hace Lavinia es deconstruir y subvertir el mito clásico para convertirlo en un modelo negativo (García Irles 98). Tras un tiempo de vacilación, Lavinia se decide por no tolerar el machismo de Felipe, y se incorpora en el Movimiento sin que él lo sepa: “Lo apartaría del ámbito de sus decisiones; lo condenaría –como hacía él– al margen de la página” (138). Otra vez, ella muestra que es conciente de la subordinación de la mujer, subvirtiendo el arquetipo usándolo para sus propias metas. Finalmente, señalamos que hay un modelo masculino positivo, Sebastián, cuya la coherencia política y personal muestra que hay esperanza acerca de la posibilidad de una orientación feminista de la revolución. Flor y Sebastián son la pareja revolucionaria “perfecta”, porque se complementan sin que él se aproveche de la “oasis” de ella (Lagos 95).

El final de la novela cuestiona la tesis “las mujeres entrarían a la historia por necesidad” (405). Al participar en la operación Eureka, Lavinia ya no tiene nombre, sino sólo un número, y, por tanto, piensa que ha logrado superar las limitaciones de su sexo. Sin embargo, si no hubiera sido por la muerte accidental de Felipe, no habría podido participar y estaría en casa esperando sin saber nada de los peligros de la acción: “Sólo la muerte los igualó. Sólo la muerte de Felipe le devolvió sus derechos” (432). Ahora bien, Lagos cuestiona eso y sostiene que en *La mujer habitada*, son las mujeres quienes dominan la historiografía¹⁰. Aunque Yarince y Felipe son los “héroes explícitos”, su función narrativa es secundaria (Lagos 71). Ambas tramas son narradas desde el punto de vista de la mujer y la experiencia femenina es el eje central de las historias. Notamos que es Itzá quien ha vuelto a nacer para guiar a Lavinia, y no Yarince, lo que marca la solidaridad femenina. Análogamente, la muerte inesperada de Felipe quita algo de su sentido de héroe, mientras que Lavinia, en realidad, es la única quien conoce los detalles de la casa de los Vela y el secreto de la pared giratoria. En breve, si ella no hubiera participado, la acción no habría sido tan exitosa. Además, hemos señalado que las primeras y las últimas palabras son de Itzá, lo que no sólo encuadra el relato en el pensamiento prehispánico sino también hace que la mujer sea un sujeto histórico.

4.2.3. Etnia

La oposición entre la sociedad indígena ideal y el modelo occidental opuesto, muchas veces representado por la Iglesia, es un rasgo central en la escritura de Belli (García Irles 80-81). En *La mujer habitada*, se ha identificado tres dimensiones temporales novelescas, a saber el

¹⁰ Véase Lagos (52-74), el capítulo titulado “Entrada de los hombres ‘por necesidad’ en esta historia”

pasado indígena, el presente mestizo y un futuro desconocido que consiste en una combinación de la revolución sandinista y la influencia de los Estados Unidos (Martin 6-7). En este apartado vamos a analizar la perspectiva étnica de la novela en términos de cultura, ideología y poder. Recordamos las nociones de etnia, raza, nacionalidad y mestizaje de la parte teórica¹¹.

García Irles opina que en la obra de Gioconda Belli, las sociedades precolombinas son idealizadas, pero no en el mismo modo que en el romanticismo, sino que nos presenta personajes indígenas inteligentes que tiene su cultura propia y desarrollada y que defienden su identidad frente a los conquistadores (p. 51). La razón por idealizar el mundo náhuatl es, según García Irles, que Belli aspira a recuperar ciertos valores para construir una nueva sociedad más justa y más feliz (p. 108). Por tanto, el punto de partida de la revolución del Movimiento debe de ser la lucha contra los invasores. El pueblo precolombino simboliza en la novela el “paraíso perdido”, que sirve de modelo en un intento de reivindicar una cultura propia de Faguas (García Irles 49). Desde el punto de vista narrativa, la yuxtaposición de las dos historias crea esta conexión entre las dos épocas distintas y guía el lector en su interpretación de la revolución (Barbas-Rhoden 62). Itzá, que narra su pasado desde el jardín de Lavinia, describe su pueblo náhuatl en términos positivos:

Los españoles decían haber descubierto un nuevo mundo. Pero nuestro mundo no era nuevo para nosotros. Muchas generaciones habían florecido en estas tierras desde que nuestros antepasados, adoradores de Tamagastad y Cippatoval, se asentaron. Éramos nahuatls, pero hablábamos también chorotega y la lengua niquirana; sabíamos medir el movimiento de los astros, escribir sobre tiras de cuero de venado; cultivábamos la tierra, vivíamos en grandes asentamientos a la orilla de los lagos; cazábamos, hilábamos, teníamos escuelas y fiestas sagradas. (120)

Aparentemente, hay un afán de recuperar el estatus de las culturas precolombinas. Según el texto, la sociedad náhuatl ha prosperado durante siglos al llegar los europeos, e Itzá procura señalar el alto grado de desarrollo de su pueblo.

El encuentro entre los náhuatles y los españoles no sólo es un choque cultural entre dos grupos étnicos, sino entre dos culturas hegemónicas opuestas. Pronto surge una lucha ideológica y militar, y el producto es una nueva estabilización hegemónica con una estructura de poder diferente. García Irles habla del proceso de “aculturación” que conlleva la imposición de una cultura ajena a coste de la desaparición de la propia (pp. 58-59). Itzá cuenta que los españoles son militarmente superiores: “Después de meses de recios combates, uno tras otro morían los guerreros [...] Los españoles quemaron nuestros templos; hicieron

¹¹ Véase este estudio cap. 3.3.3.

hogueras gigantescas donde ardieron los códices sagrados de nuestra historia; una red de agujeros era nuestra herencia” (157-158). Cuando los españoles destruyen los artefactos religiosos extinguen también parte de la cultura náhuatl. La guerra contra los indios “herejes” es, según Belli, totalizadora y cruel. Itzá piensa que la llegada de los europeos es el principio del final de toda una civilización:

Los españoles decían que debían «civilizarnos», hacernos abandonar la «barbarie». Pero ellos, con barbarie nos dominaron, nos despoblaron.

En pocos años hicieron más sacrificios humanos de los que jamás hiciéramos nosotros en la historia de nuestras festividades.

Este país era el más poblado. Y, sin embargo, en los veinticinco años que viví, se fue quedando sin hombres; los mandaron en grandes barcos a construir una lejana ciudad que llamaban Lima; los mataron, los perros los despedazaron, los colgaron de los árboles, les cortaron la cabeza, los fusilaron, los bautizaron, prostituyeron a nuestras mujeres.

Nos trajeron un dios extraño que no conocía nuestra historia, nuestros orígenes y quería que lo adoráramos como nosotros no sabíamos hacerlo. (120-121)

Itzá nos narra que los europeos aspiran a extender su fe, y con ella su cultura e ideología. El hecho que los españoles quieren “civilizar” a los “bárbaros” implica necesariamente que se consideran “mejores” y que tienen el derecho, o hasta la obligación, de imponer su ideología sobre los demás. Vemos que el poder y la ideología siempre están estrechamente relacionados.

Se puede argumentar que también en la época prehispánica había guerras entre las diferentes tribus indígenas. En el texto, no se lo niega, pero Itzá defiende su actitud anti-imperialista y sostiene que los españoles impusieron nuevos códigos de guerra:

Ellos no se conformaban, como nosotros, con posesionarse del templo más importante de la tierra enemiga [...] Arrasaban todo lo que encontraban a su paso [...] Ellos no guardaban guerreros, como nosotros soldados invasores, para ofrecerlos en sacrificio, darles la muerte sagrada. Ellos mataban sin piedad o herraban a los cautivos como animales [...] Los invasores no hacían, como era la costumbre, tregua con los vencedores o los vencidos [...] Ellos simplemente se posesionaban de todos los bienes. (427)

Vemos que Itzá desprecia a los españoles, porque opina que su ideología no es justa. Sin embargo, podemos suponer que los españoles piensan lo mismo de la cultura de los “herejes”. Aquí tenemos un problema de perspectivas ideológicas, y recordamos que la única perspectiva del texto en cuanto al mundo prehispánico es la narración de Itzá. No hay una sola verdad, sino lo que hace Belli es complementar la historia “oficial”.

El resultado del encuentro entre los indígenas y los europeos es caracterizado por la hibridación (el mestizaje), lo que es manifestado sobre todo en Lavinia (Martin 54)¹². Primero, el nombre, con origen mitológico griego-latín, simboliza las raíces mitológicas de la cultura

¹² Barbas-Rhoden 66, García Irlas 108-110

europea que han sido incorporadas en la cultura americana (García Irlles 109-110). Segundo, Lavinia es un ejemplo del mestizaje de razas entre los indígenas y los españoles. Itzá observa a Lavinia desde el naranjo y la describe de la siguiente manera: “Tiene rasgos parecidos a las mujeres de los invasores, pero también el andar de las mujeres de la tribu, un moverse con determinación, como nos movíamos y andábamos antes de los malos tiempos” (13). A través de un proceso vacilante, Itzá, que acaba de renacer, explora el mundo contemporáneo y nos provee con un punto de vista distinto del del narrador omnisciente¹³. Entendemos que los habitantes de Faguas son el resultado de la fusión de razas en un proceso caracterizado por dominación y subyugación. Hasta en la época de Lavinia la raza implica estatus social, porque la clase alta es, como hemos constatado, predominantemente blanca. Recordamos el episodio cuando Lavinia compara sus pies *blancos* con los pies *morenos* de la mujer pobre en la sala de espera del hospital (197)¹⁴. Tercero, el mestizaje también ha afectado el idioma. Itzá, que en la época colonial odiaba el idioma de los españoles que les borraba su herencia cultural, observa el habla de Lavinia: “Y este tiempo tienen una lengua parecida a la suya, sólo más dulce, con algunas entonaciones como las nuestras. No quiero aventurarme a pensar en vencedores o vencidos” (39). Itzá nos cuenta que, dado el carácter totalizador de la cultura de los invasores, la lengua española se impuso, pero no sin asumir rasgos del náhuatl. La duda de Itzá acerca de vencedores y vencidos expresa claramente, según García Irlles, el proceso doble del mestizaje (p. 114). Aunque los indígenas no lograron preservar intactas su lengua y cultura, hicieron que sus tradiciones se amoldaran a la ideología española, produciendo una cultura nueva que no es europea ni indígena pero sí americana. En tal caso, argumenta García Irlles, las aportaciones de las culturas extranjeras enriquecen la reivindicación de la cultura indígena, así que juntas forman el futuro de América (p. 114).

De hecho, García Irlles mantiene que el mestizaje posee un doble vertiente. También Itzá va a formar parte de este proceso, cuando se transforma en un naranjo, una especie que fue traído por los españoles (García Irlles 110): “Me alegro de haber encontrado este árbol. Fue de las pocas cosas buenas que trajeron los españoles. Nos robábamos naranjas cuando pasábamos por sus plantaciones, Yarince y yo” (51). Aunque hemos demostrado que Itzá es una anti-imperialista, la guerrera admite aquí que la llegada de los españoles también conllevó cosas positivas, y que estas fueron integradas en el mundo indígena. El mero hecho de que Itzá renazca en forma de un árbol traído por los españoles, “supone un acto de conciliación con el

¹³ Sobre el juego de lenguaje de Itzá, véase Martín 150-151.

¹⁴ Véase también este estudio cap. 4.2.1.

pasado que no excluye la lucha contra las injusticias que, como el naranjo, siguen brotando en su tierra” (García Irles 110-111).

El vínculo más evidente entre la lucha indígena contra los invasores y la sociedad de Lavinia es la resistencia y el derecho de vivir en una nación libre de invasores u opresores. Itzá compara el pueblo náhuatl con el mundo del siglo XX, que contempla desde su árbol, e intenta identificar el resultado de todas las guerras con los españoles. Recuerda con nostalgia la época prehispánica y quiere saber lo que ha persistido hasta nuestros tiempos:

Y de todo eso, ¿qué de bueno quedó?, me pregunto.

Los hombres siguen huyendo. Hay gobernantes sanguinarios. Las carnes no dejan de ser desgarradas, se continúa guerreando.

Nuestra herencia de tambores batientes ha de continuar latiendo en la sangre de estas generaciones.

Es lo único de nosotros, Yarince, que permaneció: la resistencia. (121)

La conclusión de Itzá es que la sociedad moderna y la época colonial se parecen con respecto a las estructuras de poder. Desde el día cuando llegaron los españoles, la historia ha sido una serie de luchas contra gobernantes crueles y totalizadores. La herencia de los indígenas está reducida a la resistencia contra las injusticias. Así, la antigua historia de Itzá y Yarince es unida con la historia moderna de Lavinia y Felipe: “Reconozco mi sangre, la sangre de los guerreros en Felipe, en el hombre que yace en la habitación de Lavinia, revestido de serenidad y con actitud de cacique” (87). Felipe es un guerrero moderno, pero con una herencia que se remonta al siglo XVI.

4.3. Discusión y síntesis

Hemos constatado que en *La mujer habitada* existen varias ideologías opuestas y combatientes. Las dos voces narrativas transmiten perspectivas ideológicas distintas, pero la ideología global se destaca a través de la narradora implícita. En el sentido gramsciano¹⁵ podemos hablar de bloques ideológicos que forman hegemonías y contra-hegemonías en un proceso dinámico de poder. Todos los factores que hemos analizado, a saber clase, género y etnia, cooperan en la formación discursiva de cultura. El punto de partida no reduccionista nos obliga a considerar todos estos factores concurrentes en el análisis.

La autora traslada a su obra una perspectiva ideológica muy concreta, que está determinada por su punto de vista muy personal de la historia, afirma García Irles (p. 47). La lucha entre enemigos (los españoles, la dictadura, los Estados Unidos, etcétera) y defensores

¹⁵ Véase este estudio cap. 3.2.

(los indígenas, el Movimiento, etcétera) es una continuidad temporal, pues los muertos renacen en los actos de los vivos y de esta manera sirven de ejemplo. La doble recuperación del mundo indígena sirve tanto para reivindicar la resistencia de los indios frente a los europeos como para justificar históricamente la revolución y la lucha armada contra la dictadura de los años setenta (García Irujo 47). En definitiva, la yuxtaposición de ambos tramas nos da la imagen completa del contenido ideológico de la novela.

Durante la colonización, la ideología previamente hegemónica de los náhuatl es confrontada con la ideología igualmente hegemónica de los españoles. Los invasores, que son militarmente superiores, no se conforman con tomar el control del territorio, sino aspiran a extender toda su cultura en el nuevo continente. A través de un proceso de poder y dominación, los indígenas son subyugados y explotados. Es más, pierden sus raíces culturales en la aculturación que surge tras la guerra totalizadora contra los “herejes”. Itzá, una de los indígenas más consistentes en la guerra con los invasores, es doblemente marginada: primero porque es indígena y segundo porque es mujer. El orden patriarcal existe tanto en la cultura náhuatl como en la católica, así que Itzá es alienada de toda la sociedad cuando se rebela contra la subordinación de la mujer.

El resultado de la colonización es una nueva hegemonía con los blancos españoles. A partir de la época colonial, Faguas es una sociedad de clases basada en las viejas estructuras étnicas de colonizadores y colonizados, de terratenientes y esclavos. Sin embargo, la nueva cultura hegemónica ya no es española sino mestiza, es decir una hibridación.

Faguas es una sociedad pluralista y fraccionada en la que hay varias ideologías que se combaten las unas a las otras. En el ámbito político, el bloque hegemónico es el clan militar que mantiene y refuerza el control de la nación mediante la corrupción desenfrenada, el terror y la violencia. La alta burguesía, teóricamente opositora, espera mantener la hegemonía cultural y no perder sus privilegios económicos, aunque los militares se hacen cada día más dominantes. El Movimiento es el único grupo activo contra-hegemónico que lucha tanto contra la dictadura militar como contra las injusticias sociales y económicas. La clase baja, el estrato más numeroso del país, no comparten las ideas de la clase alta, pero puesto que viven en extrema pobreza y están subyugados por el ejército y la guardia civil, carecen de poder y sus voces quedan acalladas. De hecho, en Faguas hay enormes injusticias y problemas sociales, y además el machismo impregna todos los estratos de la sociedad.

Lavinia es marginada en la clase alta porque rebela contra el orden patriarcal y los códigos sociales que transforman a la mujer en un ama de casa dócil. No obstante, en su relación con Felipe se da cuenta de que el machismo existe también en el Movimiento,

supuestamente feminista, y es otra vez marginada. Además, por haber sido criado en el ambiente burgués y blanco, tampoco comparte las experiencias de clase de sus compañeros socialistas de familias más humildes, y por consiguiente es marginada una tercera vez. En la nueva hegemonía, que surgirá después de la futura revolución, no habrá sitio para personas como Lavinia, argumenta Barbas-Rhoden (p. 68). Felipe, el machista, es matado ya antes de la operación Eureka, y Lavinia y otro revolucionario de la clase alta mueren en la casa del general Vela, pues sólo sobreviven los que fácilmente encajan en la nueva cultura hegemónica. En este sentido, Lavinia se sacrifica, convirtiéndose en una mártir revolucionaria y dejando una utopía izquierdista para ellos que van bien en la nueva sociedad revolucionaria (Barbas-Rhoden 68). Igualmente, matan a Itzá en una batalla antes de que pueda triunfar su resistencia contra los invasores. En fin, la yuxtaposición de las dos tramas demanda un cambio social revolucionario para terminar con el poder hegemónico de la época colonial y la subordinación de la mujer, pero ya podemos presentir las tensiones en esta nueva sociedad.

5. Reflexión final

Hasta ahora hemos supuesto que el contenido de *La mujer habitada* es un universo narrativo independiente, separado del mundo real en el que vivimos. Ahora vamos a situar la obra en su contexto histórico y biográfico y comparar la con la historia “oficial” de Nicaragua para obtener un punto de vista crítica. Ello puede proveernos de información sobre la manera en que la autora ha escogido elementos históricos y reescrito el pasado de su país para alcanzar varios objetivos ideológicos. En este capítulo vamos a analizar la obra desde tres perspectivas, o géneros: la novela ideológica, la histórica y la testimonial. Empezamos con una discusión de los aspectos históricos, luego tratamos el tema de los elementos autobiográficos y finalmente vamos a ver la opinión de Belli sobre literatura e ideología. A lo largo del apartado, vamos a establecer un diálogo con diferentes investigadoras.

Varias críticas han argumentado que *La mujer habitada* es una novela histórica (Lagos 33)¹⁶. Aunque el espacio de la novela es un país latinoamericano anónimo, no debe de haber ninguna duda de que trata de Nicaragua. La ausencia y la generalización de los nombres propios hace que el texto obtenga cierto grado de universalidad y que se ponga de relieve que se trata de una obra de ficción narrativa. Ahora bien, el panorama histórico de la novela corresponde en grandes líneas con la historia de Nicaragua¹⁷. Por ejemplo podemos fácilmente destacar la conquista y la época colonial, los Somoza (“los Grandes Generales”), el

¹⁶ Lagos 74-86; Barbas-Rhoden 50; Martín 23; García Irlés 28

¹⁷ Compare con el resumen de la historia de Nicaragua, cap. 2.3.

FSLN (el “Movimiento de Liberación Nacional”), la masacre de 1967 (la manifestación sangrienta) y el comando el 27 de diciembre de 1974 (la “operación Eureka” a finales de diciembre de 1973). Otros hechos históricos son más sutiles, como el terremoto en 1972, simbolizado por la expulsión de los pobres cuando construyen el centro comercial en el barrio de chabolas, y por la avaricia y la corrupción de los militares (Lagos 79).

Ahora bien, la visión histórica de la novela no siempre corresponde con la historia de los historiadores. Es obvio que Gioconda Belli escoge ciertos elementos y excluyen otros para enfocar el contenido de modo partidista. Hay varios casos de discrepancia: Primero, el conflicto entre los indígenas y los españoles es simplificado en la novela. La imagen del pueblo precolombino es un paraíso idílico que no corresponde con la realidad histórica, que era caracterizada por luchas internas, guerras de tribu y ritos religiosos sangrientos. También la sociedad estaba estratificada, y por tanto no podría servir de modelo para la revolución sandinista. Segundo, el paralelo de experiencia femenina entre Itzá y Lavinia no encuadra con el punto de vista postcolonial que subraya el hecho de que la identidad femenina depende de etnia y clase. En breve, no es creíble que una indígena del siglo XIV tenga la misma experiencia que una mujer blanca de la clase alta en los años setenta. Tercero, también la situación política contemporánea está simplificada, porque parece como si el FSLN fuera la única organización opositora. Sabemos que existía la Unión Democrática de Liberación y el Frente Amplio Opositor, aunque, como ya hemos dicho, el FSLN era el único grupo con fuerzas armadas capaces de canalizar el descontento de las masas. Por último, la orientación feminista del Movimiento no corresponde a la actitud machista de los sandinistas. En realidad, el FSLN no tomaba en cuenta los intereses de las mujeres y por tanto muchas nicaragüesas dejaron el partido (Pérez-Arias 285-286). Sin embargo, la historia amorosa de Felipe y Lavinia es, como hemos señalado, una crítica de la revolución y de la discrepancia entre teoría y práctica: “Mediante esta historia, lo que lleva a cabo la autora es una crítica al machismo que imperaba en las filas del FSLN y que relegaba a las mujeres a puestos de retaguardia a pesar de que hubiesen demostrado su valía y de que el propio programa ideológico del Frente abogase por la total abolición de las diferencias entre hombres y mujeres” (García Irles 97-98). Es más, nota García Irles, el comportamiento de Felipe no depende del Movimiento sino de una historia de siglos de opresión de la mujer (p. 99). En fin, Belli nos presenta una imagen partidista y simplista de los sandinistas, pero aún así la novela contiene una fuerte crítica feminista de sus compañeros revolucionarios, lo que podría ser interpretado como una premonición de la ruptura posterior con el FSLN.

La crítica literaria parece estar conforme en que Belli se sirve de una reescritura de la historia de Nicaragua para transmitir su mensaje ideológico. Determinada por su “óptica muy personal de la Historia de su país”, Belli traslada, según García Irles, una perspectiva ideológica muy concreta a su obra (p. 47). La autora re-escribe e invierte la historia patriarcal-oficial de Nicaragua desde la perspectiva de la mujer. La escritura femenina, argumenta Lagos, completa los vacíos ideológicos que la escritura patriarcal ha dejado (p. 24). Más concretamente, sostiene Barbas-Rhoden, *La mujer habitada* recupera la historia de resistencia femenina con el objetivo de ofrecer una interpretación revolucionaria de la realidad contemporánea. Belli crea un mito del poder femenino de las tradiciones orales sobre mujeres y moviliza memorias fragmentadas que pueden servir en los nuevos proyectos nacionales del sandinismo (p. 77). También hemos constatado que la novela establece nuevas conexiones entre el mundo precolombino y la lucha contra Somoza. García Irles afirma que Belli “retoma el rico legado de las culturas indígenas para crear un complejo mundo literario donde historia, mitos e ideología van inextricablemente unidos” (p. 28). Por tanto, la historia es sometida a la función ideológica del feminismo y del postcolonialismo para apoyar a un cambio cultural.

La perspectiva subjetiva del texto contribuye a que las críticas hayan clasificado *La mujer habitada* de novela testimonial¹⁸. No es sorprendente, quizás, que la literatura testimonial era el vehículo más usado en Nicaragua en los años ochenta para exponer conflictos sociales y transmitir un mensaje político (García Irles 25). Tanto en *La mujer habitada* como en el resto de la obra de Belli, hay mucho material autobiográfico. Martín apunta sobre todo dos hechos de la vida de la autora que son reflejados por la novela: su evolución personal como mujer con carrera profesional y su actividad política en el FSLN (p. 25). El hecho de que Belli fuera agente y testigo de los acontecimientos enriquece el texto, opina Lagos, porque sus memorias agregan muchos detalles y da lugar a una perspectiva íntima y personal (p. 86). Asimismo, la orientación histórica de la obra es complementada por las experiencias personales de la autora:

Desde el punto de vista documental-informativo sobre 1974, inscrito en la trama, la novela es un texto testimonial que incorpora la rebeldía, el heroísmo y las incongruencias que prevalecen aún en los momentos de mayor intensidad revolucionaria, como también de los momentos de mayor optimismo vivido por el movimiento revolucionaria en los últimos años del somocismo. (Lagos 86-87)

Lagos nota el contexto político-histórico muy específico de la novela. Es obvio que la ideología de la novela está afectada por el profundo compromiso político de la escritora. El

¹⁸ Lagos 33, 86-87; García Irles 17; Barbas-Rhoden 69

texto es un tributo a larga lucha del FSLN para derrocar a Somoza, pero la imagen optimista de la revolución no carece de crítica. Como hemos señalado, la novela abiertamente desafía el machismo de los revolucionarios y cuestiona si la nueva sociedad comprenderá todos los ciudadanos o si se excluirán a los que no caben dentro del modelo revolucionario.

Se ha sugerido que el año de publicación, 1988, es un dato clave para la interpretación de *La mujer habitada*. Lagos sostiene que “*La mujer habitada* es una profunda reflexión, desde los tardíos ochenta, sobre el presente a la luz de la compleja historia del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua” (p. 75) y que “exhibe una visión del optimismo histórico hacia 1988, a pesar de la inseguridad del resultado de las elecciones nacionales inminentes” (p. 76). En los años ochenta, es probable que alguna gente todavía viera la revolución sandinista con optimismo, a pesar de que la guerra con la “contra” creaba disturbios en la nación y que las reformas eran de mixto éxito. Belli tiene que ser una de ellos, puesto que la novela nos presenta, como hemos señalado en el análisis, una imagen positiva – hasta utópica– de la revolución. Sin embargo, hemos visto que los historiadores piensan que ya en una fase temprana, el descontento de las masas estaba generalizado, porque los sandinistas no cumplieron sus promesas. Podemos preguntarnos si Belli hubiera escrito la misma novela unos años más tarde. Como ya hemos constatado, los sandinistas perdieron las elecciones en 1990, es decir dos años después de que saliera la novela, y la gente eligió a Violeta Chamorro presidente. Es más, al haber sido afiliada del FSLN durante veinticuatro años, la autora rompió con la organización en 1994. Un estudio comparativo, parangonando *La mujer habitada* con *Wasala* (1996) que trata de Nicaragua en las décadas de los ochenta y noventa y *El país bajo mi piel* (2001), novela testimonial, sería fructífera para ver si hay un cambio de ideología, pero eso cae fuera del ámbito de este trabajo.

Para finalizar, tratamos la imagen que tiene Belli de su papel de escritora. En un artículo llamado “Marco político para el desarrollo cultural nicaragüense” publicado en la revista cubana *Casa de las Américas* (número 200, 1995), aquí citado en Martín, la autora habla de su compromiso ideológico:

La importancia de la labor ideológica que deberá cumplir la cultura se hace evidente y necesaria para ayudar a construir los nuevos valores que deberán ir sustituyendo a los valores de la anterior clase dominante [...] Contribuir a la educación política de las masas, hacer accesibles –a través de las distintas manifestaciones del arte– los mensajes políticos y los problemas socio-económicos que encara la revolución en el presente período e ir estimulando la formación de valores sociales encaminados a la construcción del hombre nuevo, sin caer en lo burdamente panfletario. (citado en Martín 24)

Vemos que Belli sitúa el arte en la sociedad desde una perspectiva marxista. La literatura ideológica puede ser un predecesor en la aspiración de un cambio cultural. A través del arte se puede ilustrar problemas socio-económicos y transmitir mensajes políticos, pero sin entregarse a la demagogia. En suma, *La mujer habitada* es un buen ejemplo del arte conscientemente ideológico de Gioconda Belli.

6. Conclusión

Al iniciar este estudio nos propusimos hacer un análisis ideológico de la novela ideológica *La mujer habitada* (1988) de Gioconda Belli. La pregunta científica que planteamos era: ¿Qué ideología expresa Gioconda Belli en *La mujer habitada* en términos de clase, género y etnia? Asimismo, formulamos un objetivo complementario: situar la obra en su contexto histórico, político y biográfico y aplicar una perspectiva crítica de la visión del mundo presentada en el texto. En cuanto a la base teórica, propusimos que la aproximación al texto analizado fuera desde la perspectiva de los estudios culturales.

Empezamos el análisis ideológico con la clase. Constatamos que la inhumana sociedad de clase en la que vive Lavinia es una consecuencia de la explotación económica desenfrenada de los indígenas en la época colonial. La perspectiva de clase ha sido poco tratada por la crítica, pero Martín ha analizado el espacio novelesco en relación con la crítica marxista del capitalismo norteamericano. Señalamos que el régimen corrupto y la burguesía oligárquica colaboran para enriquecerse y mantener sus posiciones privilegiadas, mientras que la clase baja y la naturaleza sufren del abuso. Faguas representa una división dicotómica estática de los bienes: la clase alta opta por no ver el “lado oscuro” y los pobres han sido religiosamente adoctrinados de forma que aceptan su subordinación. Constatamos que la novela es un “bildungsroman” socialista de Lavinia y su compromiso social y político. Belli aspira a que el lector se identifique con la protagonista y su compromiso político para que tome partido por la lucha armada del Movimiento y piense que es la única posibilidad de terminar con la dictadura y las injusticias.

Luego leímos la novela en clave feminista y observamos la representación de los personajes femeninos como sujetos-agentes de sus destinos elegidos en un sistema patriarcal. La crítica ha prestado atención al feminismo de Belli y se han analizado tanto los elementos postcoloniales como la reescritura de los mitos cristianos y clásicos, y el papel de la mujer revolucionaria. Señalamos que la historia de Lavinia es un “bildungsroman” femenina en el que se desarrolla su conciencia feminista y comienza su compromiso social y político. A través de la yuxtaposición de ambas tramas se obtiene una imagen de la subordinación de la

mujer a lo largo de la historia, un papel que es reforzado por el tradicionalismo de la Iglesia. Desde la perspectiva del feminismo postcolonial notamos la marginalización doble que sufre la mujer subalterna. Lavinia, en cambio, es privilegiada, pero su relación con Felipe implica una crítica fuerte del machismo de los revolucionarios supuestamente progresivos.

Al analizar la etnia, constatamos el afán de relacionar la lucha indígena contra los invasores con la lucha contemporánea contra el régimen autocrático. Se establece un paralelo entre la explotación en la época colonial y los abusos de los derechos humanos durante la dictadura, así que se ve la revolución socialista como una continuación de la resistencia de los náhuatlés. Las cuatro críticas ponen de relieve la importancia del mundo prehispánico en la escritura de Belli. Sobre todo García Irlés se profundiza en el uso ideológico de la cultura indígena. Señalamos que el mundo precolombino es presentado como el “paraíso perdido” y sirve para recuperar el estatus de los indígenas en la historia, reivindicar una cultura nacional y crear un modelo para la sociedad futura. El resultado de las guerras entre los náhuatlés y los españoles es la aculturación parcial de los indígenas y la hibridación –el mestizaje– cultural.

Terminamos el análisis situando la obra en su contexto específico. Llegamos a la conclusión de que el contenido histórico-testimonial siempre está sometido a una función estrictamente ideológica. Constatamos que Belli re-escibe e invierte la historia patriarcal-oficial desde la perspectiva de la mujer y de los indígenas para transmitir su ideología personal. La época de la publicación de la obra es un dato clave, ya que precede la derrota electoral de FSLN, pero el optimismo revolucionario expresado por el texto no corresponde con la opinión de las masas. Por último, señalamos que Belli es una autora políticamente consciente y que transmite su mensaje ideológico en la espera de un cambio cultural a favor de la emancipación femenina y del socialismo.

Un problema general de este estudio ha sido la dificultad de hallar una crítica literaria diversificada de Belli. Los cuatro trabajos que hemos usado son todos escritos por mujeres y desde perspectivas feministas, postcoloniales y, hasta cierto punto, marxistas. En su producción literaria, Belli adapta un modo de emprender el mensaje ideológico como si llevara la teoría de los estudios culturales a la práctica. Puesto que las críticas literarias están próximas a la perspectiva política de Belli, no ha sido posible obtener una impresión general equilibrada a través de ellas. No obstante, hemos señalado que los estudios culturales no son neutrales sino políticos y, por lo tanto, la novela puede ser estudiada como modelo positivo, representando la ambición de dar lugar a un cambio cultural que favorece grupos marginados.

Para concluir, constatamos que *La mujer habitada* tiene un fuerte contenido ideológico en varios niveles, transmitido por ambos narradores. La clase, el género y la etnia cooperan

para formar las diferentes visiones del mundo que encontramos en el texto. El punto de vista global de la autora implícita subraya sobre todo la crítica feminista de la subordinación de la mujer y el afán de reivindicar el pasado indígena para apoyar a los sandinistas y la creación de utopía socialista. Belli parece pensar que la lucha revolucionaria y el amor entre mujeres y hombres iguales pueden conducir a un mundo mejor es posible. Identificándose con Lavinia y su proceso de concienciación femenina y social, el lector es forzado a prestar atención a los problemas sociales y es invitado a simpatizar con el FSLN. Ahora bien, Belli no se entrega a la didáctica sino nos presenta una visión crítica de los sandinistas: cuestiona la falta de orientación feminista y nos hace preguntar si la revolución excluye a ciertos grupos. A pesar del optimismo de las páginas finales, la novela nos plantea una duda muy sutil de los sandinistas y la democracia, quizás un presentimiento del fracaso electoral en 1990 y de la turbulencia política de los últimos años.

Bibliografía

- Abrams, M. H. *A Glossary of Literary Terms*. Boston: Thomson Wadsworth, 2005.
- Barbas-Rhoden, Laura. *Writing Women in Central America: Gender and the Fictionalization of History*. Athens: Ohio University Press, 2003.
- Barker, Chris. *Cultural Studies: Theory and Practice*. London: Sage, 2003.
- Belli, Gioconda. *La mujer habitada* (1988). Barcelona: Salamandra, 1996.
- “Central American and Northern Andean Indian”. 2006. *Encyclopædia Britannica Online*. 2006. ELIN, Lunds universistets bibliotek. El 13 de octubre de 2006.
- García Irlés, Mónica. *Recuperación mítica y mestizaje cultural en la obra de Gioconda Belli*. Alicante: Universidad de Alicante, 2001.
- Gioconda Belli. Página oficial de Gioconda Belli. Sacado de <http://www.giocondabelli.com/> el 31 de enero de 2006.
- Goodin, Robert E., ed. *A Companion to Contemporary Political Philosophy*. Oxford: Blackwell, 1998.
- Griffith, Kelly. *Writing Essays about Literature. A Guide and Style Sheet*. Boston: Thomson Wadsworth, 2006.
- "Ideology." *Encyclopædia Britannica Online*. 2006. ELIN, Lunds universistets bibliotek. El 4 de febrereo 2006.
- Lagos, Ramona. *Metáforas de lo indecible: Gioconda Belli, Lucía Guerra y Ángeles Mastretta*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2003.
- Larousse. Gran diccionario de la lengua española*. Barcelona: Spes editorial, 2001.
- Lewis, Jeff. *Cultural Studies: The Basics*. London: SAGE, 2002.
- Martin, Victoria. *Textual Spaces and Their Political Implications in Gioconda Belli's La mujer habitada and Wasala*. Chapel Hill: University of North Carolina, 1999.
- “Nicaragua.” *Enciclopedia Hispánica vol. 10*. Primera ed. 1990.
- “Nicaragua 2” *Encyclopædia Britannica Online*. 2006. ELIN, Lunds universistets bibliotek. El 12 de octubre de 2006.
- Pérez-Arias, Enrique. *Mellan det förflutna och framtiden. Den sandinistiska revolutionen i Nicaragua*. Lund: Sociologiska institutionen, Lunds universitet, 1997.
- Rimmon-Kenan, Shlomith. *Narrative Fiction: Contemporary Poetics*. London: Routledge, 1988.
- Ryan, Michael. *Teoría literaria: Una introducción práctica*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- Soler Insa, Jordi. *Nicaragua*. Madrid: Ediciones Anaya, 1988.

Apéndice

Resumen de *La mujer habitada*:

En *La mujer habitada* el lector entra en un mundo mágico y a la vez realista – la historia de Faguas, la capital de un país ficticio pero centroamericano. La novela tiene dos historias paralelas –y entrelazadas– de distintas épocas. La una relata la vida dramática de Itzá, una indígena que lucha contra los españoles durante la Conquista. La otra trata de la joven arquitecta Lavinia que participa en la lucha guerrillera contra la dictadura del Gran General en los años setenta. A lo largo del texto, trozos del primer relato son incorporados en el relato mayor de Lavinia.

Itzá es una joven nahua que se enamora del guerrero Yarince. En esta época los indígenas se enfrentan a una crisis porque están en guerra con los primeros colonizadores españoles. Itzá opta por seguir a Yarince y hacerse guerrera ella también, tanto por el amor como por la convicción de que tienen que combatir a los “invasores”. No obstante, la guerra es el oficio de los hombres, e Itzá tiene que rebelarse primero contra su madre y luego contra toda la sociedad nahua. Los indígenas son cada vez más derrotados, pero los guerreros se niegan a rendirse. Itzá narra sobre la crueldad de los españoles, el nuevo dios que tienen que obedecer y la sexualidad que es restringida, pero también sobre la desventaja de ser mujer entre los guerreros varones. Advierte que solía haber muchas guerras entre los indígenas, pero que estas luchas siempre eran más justas y más humanas. Finalmente, Itzá muere por las balas españolas en una emboscada. Yarince logra escapar pero prefiere suicidarse en lugar de caer preso. Siglos más tarde, Itzá es reencarnada en forma de un árbol: el naranjo que crece en el patio de Lavinia. Cuando Lavinia come la fruta, la indígena penetra en la mente de la arquitecta y empieza a manipular su pensamiento.

Lavinia es una mujer moderna e independiente que pertenece a la alta burguesía. Vive sola en una lujosa casa particular en un barrio tranquilo de Faguas y tiene una doméstica, Lucrecia, que se cuida de ella. Con su mejor amiga Sara, casada con Adrián y el ama de casa “perfecta”, suele tomar el té y discutir la situación de la mujer. A veces salen con su “pandilla” de amigos para bailar y divertirse.

De joven, Lavinia fue criada por su tía Inés porque sus padres estaban muy ocupados con sus carreras y su vida social. Inés, que era una viuda con ideas feministas, le enseñó a su sobrina cómo valerse por sí misma. Su abuelo, conocido por sus ideas socialistas y liberales, fue otro modelo para la niña. Una vez adolescente, le mandaron a estudiar a la Universidad de Bolonia en Italia. Al volver a su país, ya no quería participar en el club social de la

aristocracia y vivir en la casa de sus padres conservadores, así que rompió con su familia se trasladó a la casa que había heredado de su tía Inés.

Cuando Lavinia entra en la trama principal se está preparando para el primer día en su nuevo empleo en una respetada oficina de arquitectos. Allí conoce a su jefe Julián Solera, la secretaria Mercedes y el arquitecto coordinador Felipe Iturbe. Es Felipe quien la introduce al nuevo trabajo. El segundo día visita el sitio de construcción de un Centro Comercial que van a construir y se da cuenta de que las familias pobres que viven allí tienen que mudarse, lo que le da remordimiento. Poco a poco los dos colegas se enamoran y así empiezan una relación intensa pero discreta.

Una noche Felipe entra en la casa de Lavinia en compañía con un hombre herido. Pronto llega a saber que el desconocido se llama Sebastián y acaba de huir de un ataque de la Guardia Nacional. De esta manera Lavinia descubre que Felipe tiene otra identidad: en secreto trabaja para el Movimiento de Liberación Nacional, un grupo socialista y feminista que lleva una lucha armada contra la dinastía del Gran General. Dicen que la violencia es la única opción que les queda ante la violencia del régimen. Aunque no lo quiera, Lavinia ayuda a transportar a Sebastián a la casa de Flor, también del Movimiento, y pronto las dos mujeres se hacen buenas amigas. Después de cierta vacilación, Lavinia le dice a Felipe que quiere entrar en el Movimiento, pero él se opone a eso y responde que es demasiado peligroso. Lavinia opta por involucrarse a través de Flor y Felipe lo tiene que aceptar, pero no sin cierta desgana.

En el trabajo, le asignan a Lavinia un nuevo proyecto: el diseño de un palacio para el general Vela, el Jefe del Estado Mayor del Ejército. Al principio, Lavinia se niega porque no quiere ayudar a lavar dinero, pero sus compañeros del Movimiento comprenden que es una oportunidad única de juntar información sobre el ejército. Ahora Lavinia tiene que vivir una triple vida: primero debe mantener la fachada de una ambiciosa de la clase alta, pero al mismo tiempo colabora con los guerrilleros y en medio de todo aspira a establecer una relación seria con Felipe.

El Movimiento cobra ánimos en la capital, mientras que las autoridades aumentan el control de los ciudadanos. Para el día de la inauguración de la nueva casa se planea una acción llamada "Eureka" a fin de tomar rehenes y exigir un cambio político. Siete hombres y cinco mujeres se incorporan a la misión. Felipe es uno de los elegidos, pero muere en un desafortunado tiroteo con un taxista que cree que Felipe es un ladrón y no un guerrillero pidiendo ayuda. La muerte de su novio es, por supuesto, un duro golpe para Lavinia, pero el

incidente también aumenta su odio contra el régimen. En consecuencia, se decide a participar en operación para vengarse de la muerte de Felipe.

La operación “Eureka” parece exitosa, pero los guerrilleros pagan el triunfo político caro. Los doce compañeros entran en la casa de los Vela durante la fiesta de inauguración y secuestran a los invitados. Empieza el proceso de mediación; los guerrilleros quieren la liberación de todos los presos políticos y libres elecciones. Sin embargo, en el tumulto el General se escapa y se esconde en una habitación “secreta” con una pared giratoria que ha construido Lavinia. Al descubrir el escondite Lavinia logra matarle, pero en el tiroteo ella muere también.